

EL BACHILLER PEDRO HERNÁNDEZ, TESTIGO DE LA ERUPCIÓN DEL VOLCÁN DE TEHUYA (1585)

BACHELOR PEDRO HERNÁNDEZ, WITNESS TO THE ERUPTION OF THE TEHUYA VOLCANO (1585)

ANTONIO HENRÍQUEZ JIMÉNEZ*

RESUMEN

Transcripción, traducción y estudio de un manuscrito latino conservado en la Real Academia de la Historia en el que se relata la erupción del volcán de Tehuya (La Palma) en 1585. El autor del texto es el jesuita Pedro Hernández, y el documento incluye anotaciones hechas por otra mano.

Palabras clave: Volcán de Tehuya; La Palma; Canarias.

ABSTRACT

Transcription, translation and study of a Latin manuscript preserved in the Real Academia de la Historia which recounts the eruption of the volcano of Tehuya (La Palma) in 1585. The author of the text is the Jesuit Pedro Hernández, and the document includes annotations made by another hand.

Key words: Tehuya volcano; La Palma; Canary Islands.

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es presentar al lector la traducción de un documento manuscrito en latín, perteneciente a la Real Academia de la Historia, en que se recoge una descripción del volcán de Tehuya de La Palma de 1585. Un testigo de los hechos, el jesuita Pedro Hernández, va a Lisboa a «ordenarse de misa» y escribe una relación de lo que ha visto que manda a un licenciado León y a un doctor Sobrino. Uno de ellos corrige el texto y le añade citas de autoridades y otros elementos, como para adecuarlo a lo que debe ser una narración canónica. Colabora en la corrección un personaje conocido ahora como falsificador, un flamenco que recaló en La Palma como profesor de la-

* Licenciado en Filología Hispánica. Correo electrónico: ahenriquezj@gmail.com.

tín, que traía tras sí el haber escrito una historia de América, que no es otra cosa sino la traducción al latín de parte de la obra histórica de Agustín de Zárate. Un tal Reinaldus, personaje sin identificar, envía el escrito a este flamenco, Apolonio Gando de Brujas, *el divino Apolonio*.

Una narración de hechos de este tipo debía aducir ejemplos de los autores antiguos. Esto es lo que hacen los personajes aducidos. Algo parecido sucedió con otra descripción del volcán que publicó en verso el autor de la novela picaresca *El pastor de Iberia* (1591), Bernardo de la Vega. Allí el autor acude con frecuencia al libro de Leone Battista Alberti, titulado *De re aedificatoria*, además de a otros autores¹.

La traducción que presento no es del todo convincente por los problemas que presenta el texto latino en la puntuación o en algunas abreviaturas.

Como se escribe al final del documento, el manuscrito sobre el volcán de La Palma fue escrito por el bachiller jesuita Pedro Hernández, cuando fue a Lisboa a ordenarse de misa. Comunicó su escrito con «insignes varones en letras humanas de aquella ciudad», sobre todo con el licenciado León, jurista, y con el doctor Sobrino, crucífero de su alteza. El licenciado León «notó y reprehendió algunas cosas», que deben ser las que aparecen en el margen izquierdo y sobre todo las señaladas con una «V», sobre «autoridades y versos», «y otros ornamentos de la oración y narración», calificándolos de «dijes y pendoriños», no dignos de persona grave. Acaba el escrito con la noticia de que se escribió una carta para el maestro Levino Appollonio, otra para el bachiller Pedro Hernández y otra para el licenciado León. El latín empleado suele carecer de las letras dobles (por ejemplo, «litera» por «littera»; «flama» por «flamma»; «quatuor» por «quattuor»; «efera» por «effera»); o de diptongos (como en «demone» por «daemone»)², y de otros pormenores («longinco» por «longinquo», «atrotior» por «atrocior», «adnimadversione» por «animadversione») que hacen difícil la lectura y traducción del manuscrito. Reinstauró estos descuidos.

Levino Appollonio es citado en Juan de Solórzano Pereira, *De Indiarum iure* (Lib. I: De Inquisitione Indiarum), Madrid: CSIC, 2001, edición de C. Baciero, K. Baciero, A. M. Barrero, J. M. García Añoberos, J. M. Soto, pp. 51-54: (Lib. I *De reb. Pervens*. In princ).

¹ Véase mi artículo: «El volcán de La Palma de 1585 en *El pastor de Iberia*, de Bernardo de la Vega (1591)», publicado en *Cartas diferentes: revista canaria de patrimonio documental*, n.º 15 (2019), pp. 53-84.

² Tres veces aparece el fenómeno contrario con la raíz «felix», que aparece como «faelix».

En *Méthode pour étudier l'histoire avec un catalogue des principaux historiens, et des remarques sur la bonté de leurs Ouvrages, et sur les choix des meilleures éditions*, par M. L'Abbé Lenglet du Fresnoy, tome IV (Paris, 1735), p. 321: «Catalogue des historiens», Mexique et Floride: De navigatione Gallorum in terram Floridam, deque clade anno 1565. ab Hispanis accepta: Auctore Levino Apollonio Gando-Brugensi, in 8. Antuerpiae 1568. *Curieux*.

Levino Apollonio es citado como autor de *De Peruviae inventione*, Antwerpiae, 1567: menciona sacrificios humanos en el Perú, en *Viaggi, relazioni e memorie relative al regno di Quito*, por Giovanni di Velasco.

Alejandro Cioranescu publicó en el *Anuario de estudios atlánticos* (n.º 6, 1960, pp. 411-433) el artículo «Levino Apolonio: un «historiador de Indias» en Tenerife». Habla de las fuentes usadas para hablar de él (Valerio Andreas, *Bibliotheca Belgica*, Lovaina, 1623, p. 362, reproducido textualmente por J. F. Foppena, *Bibliotheca Belgica*, Bruxelles, 2739, vol. II, p. 790). «Gandobruganus Mittelburgensis» indica su apellido («Van Ghent-brugge») y su origen (Middelbourg). Su nombre sería Lievin van Gentbrugge. Fue profesor de la escuela latina agregada a la catedral de San Donaciano de Brujas, «buen latinista, según se echa de ver por su obra». Estuvo en Tenerife en 1570 (como profesor y ya casado). Los genoveses y flamencos acaparaban en las islas el comercio y la producción de caña dulce. En 1570 enseñaba el latín en la isla de La Palma a alumnos particulares. Una delación al Santo Oficio, en 1570, no tuvo consecuencias. Debió de pasar temporadas en la isla de Tenerife, donde se casó con Antonia Treviño, de origen portugués. Se sabe con seguridad que estaba en La Palma en 1576, donde se bautizó su hijo Tomás, siendo padrinos el licenciado Juan de Santa Cruz, teniente de gobernador de la isla, y su hermana doña Ana de Santa Cruz, esposa del regidor Benito Cortés Estupiñán. Otros hijos: Antonio, bautizado en La Palma en enero de 1581; Catalina, bautizada en La Palma en 1583; y Francisco, bautizado en La Laguna en junio de 1587. Parece que tuvo más hijos. «El 30 de abril de 1584 el Cabildo de Tenerife escuchó una solicitud de «Dibino Apolonio», quien se declaraba a sí mismo estante en La Palma y asalariado, y pedía al cabildo le nombrase como preceptor de gramática, a consecuencia del fallecimiento del bachiller Ramos, que lo había sido hasta entonces». Por el acta de 2 de julio de 1584 se sabe «que el candidato había sido recomendado por el obispo de Canarias, D. Fernando de Rueda, y por el canónigo Juan Bautista Colombo; que el gobernador de Tenerife, Lázaro Moreno de León, al visitar la isla de La Palma, había ido a verlo y le había parecido persona apta para el empleo que solicitaba; que los regidores, bachiller Núñez de Aguiar y licenciado Luis de Betancourt, tomaron la palabra en su favor; y que, en fin, se decidió su nombramiento con un salario anual de veinte doblas de oro». Apostilla Cioranescu que era un salario «miserable». En 1586 se le aumentó el sueldo. En

enero de 1592 el cabildo de la isla afirma «que no conviene que el dicho Lebino Apolonio sea más preceptor», por haber venido otro nuevo, Francisco Gómez. Debieron existir otras razones. Tiene amigos que abogan por él. El regidor Bernardino Justiniano lanza contra Apolonio una verdadera requisitoria: faltas notorias, poca doctrina que da, había venido a la isla a instancia de sus deudos y no llamado por la autoridad; en La Palma, de donde venía, no había dejado ninguna situación brillante, sino deudas. El cabildo acuerda revocar al flamenco de su oficio de maestro. Cioranescu opina que se dedicó a la bebida. Pero Apolonio siguió con su trabajo, porque el nuevo maestro no se presentó. En 1592, el cabildo le quitaba diez doblas de las veinte que debía cobrar. En febrero de 1594, Bernardino Justiniano y otro regidor, Alonso de Llerena, anuncian al cabildo que han acomodado a Levino Apolonio y al bachiller García de Alcubillo para que partan por la mitad el salario de preceptor de gramática». En febrero de 1595 Levino Apolonio había dejado de ejercer, y posiblemente ya había fallecido.

El título de su libro es *Levini Apollonii Gandobrugani Mittelburgensis de Peruviae regiones inter Novi Orbis provincias celeberrimae inventione et rebus in eadem gestis, libri V. Ad Iacobum Claroutium Maldeghemae ac Pittemiae dominum. Brevis exactaque Nobis Orbis et Peruvias regiones chorographia* (Amberes, 1566). En la epístola dedicatoria, retórica y grandilocuente, sobre su tarea de historiador. Cioranescu afirma que la obra es «simple traducción, algo concentrada y resumida» de la obra histórica de Agustín de Zárate, publicada desde 1555. A su falta de escrúpulos hay que añadir su preocupación constante de «purista enamorado de la más bella latinidad». Adapta los nombres castellanos al latín, por la dureza del castellano. Para descubrir ciertos nombres hay que leer la obra de Zárate. Para Apolonio «lo importante era el redondeo retórico de la frase, la pureza de la dicción, el exterminio de los barbarismos y de las construcciones de dudosa latinidad; y cabe decir que, por lo menos desde este punto de vista, su trabajo de profesor y de pedante está bien hecho, y su latín tan ciceroniano como podía serlo en manos de un buen latinista de mediados del siglo XVI».

La segunda obra, *De navigatione Gallorum in terram Floridam deque clade anno 1565 ab Hispanis accepta, autore Levino Apollonio Gandobrugensi* (Amberes, 1568 y 1578) no existió, sino que es obra de Nicolas Le Challeux.

En 1997, John Everaert, de la Universidad de Gante, publica el artículo «La Inquisición revela: Levino Apolonio 1545-1595, preceptor canario o plagiaro flamenco» (*História das ilhas atlânticas*, v. II, Governo Regional da Madeira, 1997, pp. 159-174). Repite las noticias dadas por Cioranescu, añadiendo algún pormenor (como que la edición de Zárate utilizada fue la publi-

cada en Amberes en 1564, traducida al flamenco por Rumoldus de Bacquae, ya que Levino no conocía entonces el español), e insiste en la delación al Santo Oficio y en el proceso que se le sigue, dando más noticias que las ofrecidas por Cioranescu. Acaba el artículo comentando el hecho de ser un personaje dramático.

2. REFERENCIA A BENITO CORTÉS DE ESTUPIÑÁN

Benito Cortés de Estupiñán, a quien Bartolomé Cairasco de Figueroa dedica una canción esdrújula en las *Esdrújuleas* del Palacio Real y de Cambridge, aparece dando testimonio como testigo sobre el volcán de 1595 en el manuscrito 11.262-28 de la Biblioteca Nacional de España (14 folios). El archivero e historiador Miguel Santiago transcribe el manuscrito en el artículo «Los volcanes de La Palma (islas Canarias): datos histórico-descriptivos», en el segundo tomo del homenaje a Simón Benítez Padilla de la revista *El Museo Canario*, ns. 75-76, enero-diciembre de 1960. El título del manuscrito es *Relación del terremoto de Canarias en 1585. Testimonio autorizado en Santa Cruz de la Isla de La Palma 1585*. Lo dirige el licenciado Jerónimo de Salazar, justicia mayor, juez de residencia y capitán general de La Palma. Testimonian Juan de León, alcalde de Los Llanos, Juan Alfonso Marmelado, vecino de Los Llanos; Adrián de las Casas, vecino de Los Llanos (dos testimonios, ff. 3r y 7v); Ximón de Olibera, vecino de Los Llanos (dos testimonios, ff. 3 y 8r); Pedro Sánchez Estupiñán, «vecino de esta Isla», Hernando de Pabán, «vecino de esta Isla en el término de Los Llanos»; Baltasar Pérez; Baltasar de Morales, teniente de alguacil mayor de esta Isla; Juan Bernal Altamirano; Juan de Santa Cruz, vecino de esta Isla; fray Gonzalo Gutiérrez Flores, del hábito y orden de Alcántara, errante en esta Isla. El testimonio de Benito Cortés de Estupiñán se lee en los folios 8v y 9, después del segundo de Ximón de Olibera. Va seguido del testimonio de Leonardo Turriano³:

Y después de lo susodicho, a veinte y nueve días del dicho mes de mayo del dicho año de mil y quinientos y ochenta y cinco años, su Merced del dicho señor licenciado Jerónimo de Salazar, por presencia de mí el dicho escribano, dijo: Que para saber de la suerte que la montaña arriba dicha que a crecido está, y el tamaño y manera, digan sus dichos cerca de ello Benito Cortés de Estupiñán y Leonardo Turriano, ingeniero enviado por su Majestad para la obra del muelle del puerto principal de esta Isla y fortificación de ella; los cuales su Merced ha sido informado que hoy vinieron de la Ciudad de Santa Cruz de esta Isla a ver la dicha montaña; y así lo proveyó y mandó y firmó. El licenciado Jerónimo de Salazar. Amador Álvarez, escribano público y del Cabildo.

³ Modernizo la ortografía de la transcripción de Miguel Santiago.

En treinta días del dicho mes de mayo del dicho año de mil y quinientos y ochenta y cinco años, su Merced del dicho señor el licenciado Jerónimo de Salazar hizo parecer ante mí a Leonardo Turriano, ingeniero y de él fue recibido juramento en forma de derecho, y, so cargo de él, prometió de decir verdad. Y siendo preguntado, dijo este testigo oyó decir en la ciudad de Santa Cruz de esta Isla, donde asiste por mandado de su Majestad en la edificación del muelle e fortificación de esta Isla, que en el término de Tehuia había crecido una montaña muy alta, y que iba creciendo cada vez más; y este testigo vino hoy en que se contaron veinte y nueve días de este presente mes de mayo, a verla; y vio en el dicho término que le fue señalado, que estaba un roque alto, y que parecía se había ensanchado mucho, a manera de montaña, y de ella salía mucha cantidad de humo, y por algunas partes y grietas de ella salían llamas de fuego, y de la dicha montaña bajaba mucha cantidad de piedras y tierra casi sin cesar, que eran muy grandes, como pipas o toneles y otras mayores y otras menores. Y que este testigo vio que la dicha montaña se iba deshaciendo, por ir, como iba, cayendo de ella las dichas piedras. Y habiéndola medido con un instrumento geométrico que este testigo trajo para el dicho efecto, halló que tenía de altor ciento y cuarenta y dos varas de medir hasta el roque más alto de ella, y que tenía gran ruido. Y que esta es la verdad por el juramento que hizo. Y firmolo de su nombre, y declaró ser de edad de veinte y cuatro años, poco más o menos, y que no le va en este caso más de decir verdad. Leonardo Turriano. El licenciado Jerónimo de Salazar. Amador Álvarez, escribano público y del Cabildo.

Este dicho día, mes y año dicho, su Merced del dicho señor licenciado Gerónimo de Salazar recibió juramento en forma de derecho de Benito Cortés de Estupiñán, vecino de esta Isla, so cargo del cual prometió de decir verdad. Y siendo preguntado, dijo: Que este testigo oyó decir en la ciudad de Santa Cruz de esta Isla, que en el término de Tehuia había crecido la tierra y héchose una montaña muy alta, que de ella salía mucho fuego. Y este testigo, por ver lo que era, vino a ello ayer, que se contaron veinte y nueve días de este presente mes de mayo, con Leonardo Turriano, ingeniero que en esta Isla asiste por mandado de su Majestad, y fue a el dicho término de Tehuia, donde le fue señalado que había crecido la dicha montaña; y allí vio que sobre dos lomos que se continuaban hacia la cumbre, estaba elevada una montaña, que parecía haber sido hecha a mano, por estar[lo] de piedras y tierra movediza, de la cual casi continuamente caían piedras menudas y muy grandes, hasta grandor, a lo que parecía, de una pipa y tonel y algo más; las cuales se descolgaban de lo más alto y cumbre de la dicha montaña, y con muy gran ruido llevaban consigo otras muchas, y gran cantidad de tierra; y de la cumbre de la dicha montaña, a un lado, salía continuamente gran cantidad de humo por muchas y diversas grietas que en la dicha montaña se hacían; de la cual, aunque este testigo por las partes que rodeó la dicha montaña no vio llamas de fuego, infiere que dentro de ella hay asimismo gran cantidad de fuego. Y en lo que toca al altura, que este testigo vio medir al dicho Leonardo Turriano la altura de la dicha montaña con un instrumento geométrico, y que después de haber regulado las alturas y lineándolas, le dijo a este testigo que hallaba tener de altura ciento y cuarenta y dos varas de medir. Y que esto

es lo que sabe y vio de lo que le fue preguntado por el juramento que hizo. Y firmolo de su nombre; y declaró ser de edad de cuarenta y tres años, poco más o menos, y que no le va en este caso más de decir verdad. Benito Cortés de Estupiñán. El licenciado Jerónimo de Salazar. Amador Álvarez, escribano público y del Cabildo.

No he hallado noticias sobre Renaldus, el autor de la carta a Apolonio.

AGRADECIMENTOS

Agradezco la ayuda generosa de Luis Regueira Benítez, Juan Gómez-Pamo y Fernando Betancor, bibliotecarios y archivero de El Museo Canario (Las Palmas de Gran Canaria).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CIORANESCU, Alejandro (1960). Levino Apolonio: un «historiador de Indias» en Tenerife. *Anuario de estudios atlánticos*, n.º 6 (Las Palmas de Gran Canaria), pp. 411-433.
- EVERAERT, John (1997). La Inquisición revela: Levino Apolonio 1545-1595, preceptor canario o plagiaro flamenco. En: *História das ilhas atlânticas*. Funchal: Governo Regional da Madeira, v. II, pp. 159-174
- HENRÍQUEZ JIMÉNEZ, Antonio (2019). El volcán de La Palma de 1585 en *El pastor de Iberia*, de Bernardo de la Vega (1591). *Cartas diferentes: revista canaria de patrimonio documental*, n.º 15 (Santa Cruz de La Palma), pp. 53-84.
- SANTIAGO, Miguel (1960). Los volcanes de La Palma (islas Canarias): datos histórico-descriptivos. *El Museo Canario* (Las Palmas de Gran Canaria), ns. 75-76, v. II, p. 281-346.

Cómo citar este artículo / Citation: Henríquez Jiménez, Antonio. El bachiller Pedro Hernández, testigo de la erupción del volcán de Tehuya (1585). *Cosmológica*, n.º 3 (Santa Cruz de La Palma, 2023), pp. 241-279.

Fecha de recepción: 21 de enero de 2023

Fecha de aceptación: 4 de febrero de 2023

I. TRANSCRIPCIÓN DEL MANUSCRITO

[Piezas latinas varias sobre la descripción de la erupción de un volcán en la Isla de La Palma] [Manuscrito]. Publicación: [S. XVI, post 1585]. Descripción física: H. 224-229 [i.e. 6 h.]; 31 × 22 cm. Notas: Fecha deducida del asunto de la obra. Notas: El verso de la h. 229 en bl. Materia/género: La Palma (Canarias, Volcán)-Erupción, 1585. M-RAH, 9/3677(56) – Enc. con otros mss. e impresos formando un vol. facticio. – Colección Jesuitas, Tomos. – Olim: Jesuitas, t. 104. – Enc. perg. con correillas deterioradas.

Biblioteca de la Real Academia de la Historia.

/fol. 224r 56/

Magistri Apollonii Gando Bruganitetrastichon in Lusitanum quendamqui pauca et ea¹ non satis praemeditato repraehendit in historia Palmensis incendii.

Garrulus an sciolus dicam sis, stulte notator,
nescio. Sed quo vis nomine dignus eris.
Garrulus appares dum tamquam digna notatu
recta notas, sciolus dum modo pauca notas.
Sed qui pro mendis reprobat bene dicta notatque
quo dignum censes munere? Fusta luent.
Verberibus tales non auribus ardeliones
sunt digni. Neque enim Pallada sus doceat.

Apollonio suo Gando Brugano ludi magistro Renaldus S[alutem]

Offensus ego pene iocundissime Appolloni, ac subiratus inconsulto illi ardellioni tuo lusitano praecipitique nugarum mearum (sic enim appellare lubet lituras meas) castigatori. Iam inde fateor me

[V] Non levis quocquit et versat sub pectore cura etc.²

Dum arrogantibus illam et lippientibus oculis velut solaecam, verbosam, et illatam impudenter correxerit narrationem meam a te docto viro prius animadversam, nec non laudatam. Cui subinde satis factum fuisset, si tuos illi facetissimos vicissim quibus egregium hunc, ac stultum notatorem derisisti versículos misissem. Ut in eis se ipsum tamquam in speculo intueretur. Verum id puto commodius fiet, ac effusioe cachino si aliud in tempus differatur quos imprecens dissimulare praestat. Has igitur ad eum placuit qualescumque meas dare litteras, ut alias ab eo itidem extunderent. Quae si forsam tibi non probantur amplioem nobis ansam praebeant castigandi sui. Et suo quoque malo in posterum sibi timere discat. Visum est ergo vanum istum et stolidum lusitanum

¹ «et ea» se encuentra sobre el renglón, donde aparece tachado «quae etant».

² C. Valerii Catulli *Opera Omnia*, In Catullum notae, Jani Dousae F., 1822: Carmen LXXXIII: Lipsius legebat coquitur; Ennio: «Quae nunc te coquit et versat sub pectore cura: quod absit ut non probem atque adeo necessario reponendum putem hoc loco». Philaretus Galano, «De Adriani Turnebi morte: «Turnebe, nunc te coquit, et versat sub pectore cura?» (*Viri clarissimi Adriani Turnebi regii quondam Lutetiae professoris Opera*, 1600).

falsis laudationibus demulcere primum, et quasi mulum quemdam³ leniter scabere, nec enim paria referet sat scio. Quare dicis? Lusitanus (inquam) est, et semi Castellanus ego, quorum non minor/fol. 224v/ antipathia est quam ignis et aqua. Sed noluit postremam his neniis manum imponere quam prius censuram tuam (ut de more habeo), explorarem. Quos postridie eius diei quo gravis illa tempestas oborta est facere statueram, ut ex sequenti ad baccalaureum Nostrum P[etru]m Ferdinandum dum epistola percipies. Qui tn. occupatus credo tum paschalibus festis, tum iis beneficiorum (sic ea vocant) comitiis quod voluit praestare nequivit. Tu igitur quod reliquum est, ac perinde tuum fideliter praesta, fideli amico. Baccalaurea Petro Ferdinando. S. D. Renaldus.

[V] Hiemalis⁴ tempestas haec, iocundissime Ferdinande, repente quidem sed opato ingruens quae si umquam alias nunc vero maxime desaeviit⁵ hesternae nocte Musis non ingrata, et tua mecum frequens de humanioribus litteris communicatio plane invitavit huiusmodi nos litteratis, et honestis occupationibus libenter vacare proinde hac brevi schedula te in partes laboris huius vocare placuit, ut id faceres qua etsemper, ac lubens facis. Revisi epistolam meam quae tantopere tibi placuit nescio an bene auspicatam: Utrumque tamen repurgavi: in tuam denique gratiam magno tamen visus dispendio propria manu transcripsi: netot lituris quibus scatebat prothocolon te offenderem prorsus, ac defatigarem. Tuis ergo speciosis characteribus, ac elegantioribus grammatis⁶ advena, stiloque politiori describe. Ut scilicet quod ingenio Apollonii nostri strenuissimi praeceptoris pariter, et emunctissimae naris viri non omnino gratum futurum credo (nec tamem diffiteor quantum ille mihi tribuet praeter meritum in epistolari stilo) id eius saltem oculis tua industria et strenua manu quam gratissimum fiat. Eum tamem consulas imprimis rogo ne quid desit modo quos postea desiderari possit⁷ et denuo eundem semel atque iterum (quos importunum esset valde) laborem subire cogaris

Eruditissimo⁸ viro et iurisperito
licenciato Leoni, Renaldus suus. S. D.

[V]⁹ Ex sermone cuiusdam familiaris mei carissimi qui in Lusitaniam ad vos dudum profectus est sacerdotalibus sacris initiandus incredibilem animo cepi volupt-

³ En el manuscrito: «quaendam».

⁴ En el manuscrito: «Hyemalis». No he logrado encontrar qué cita quiere el autor señalar en estos renglones con la «V» al margen. En Tito Livio *Supplementum libri LXXVIII historiarum*, XXIII, se lee: «Neque Romae tantum, sed per universam Italiam, furialis illa tempestas desaeviit» («Ni en Roma solamente, sino por toda Italia, aquella furiosa tempestad se mostró muy cruel»).

⁵ En el manuscrito: «deeseviit».

⁶ En el manuscrito: «gramatis».

⁷ En el manuscrito: «posit».

⁸ En el manuscrito: «Erudictissimo».

⁹ Véase el adagio de Erasmo (I, IX, 34) «Leonem ex unguibus aestimare» («Estimar a un león por sus uñas»): «Conocer a un león por sus uñas es formar una idea de un objeto entero por una sola inferencia, inferir más de la pequeña evidencia y grandes resultados de pequeñas indicaciones... Plutarco en su ensayo sobre la obsolescencia de los oráculos parece referirse a Alceo, que escribe: «No, como Alceo tiene, pintando al león por una sola uña», infiriendo que es decir grandes cosas por una pequeña...».

tatem multis de causis: ea vero praecipuaque¹⁰ a viro gravi, et inhumanioribus litteris longe exercitatissimo, (quitum ex fama, et iuxta Alcaeum poetam velut ex unguibus aestimare potui generosissimum quemdam Leonem) de non nullis sensi admoneri /fol. 225r/ me, atque amice castigari, quae super incendio vicinis nostris Palmensibus nuper exorto parens (credo) feliciter¹¹ exaravimus. Sed felicior¹² multo praeter spem data inde est occasio: de qua egomet mihi vehementer gratulor. Ut saltem per litteras qualescumque meas te virum praesignem, et primas inter doctores, idque in urbe principe tenentem adire possem, ac me in tuam familiaritatem penitus insinuarem. Quod sic vellem accipias ut ab ingenio fortasse rudi sed candido, et sciendi potissimum, obsequendique tibi, ac tui simillimis¹³ profectum, qua quidem animi sinceritate amicis, fateor, plusque per tempus licebat indulgendo pauca illa scripsimus quidquid in memoriam cogitanti, aut in buccam scripturienti veniebat inconsulte promentes. Quare mirandum utique non putarim: Si non nulla vel non satis praemeditato effusa, vel ab amanuensi famulo male percepta communi tandem incuria perperam scripta sint. Quo etenim pluribus ornamentis aliunde extortis, et male forsam (quod peius est), coherentibus quae tu quidem urbano sale pendoriños appellasti licentia quadam poetica, et quo nos cumque rapiebat velut entusiasmos. Delati elegantiora facere studuimus, eo magis deformasse videmur: quibus onusta potiusquam ornata nostra oratio horridula prodierit tandem, et inculta. Contra ac rebar ipse cui sine illis arida foret, trivialis, et inamoena, et cum quibus veluti gemis quibusdam, et flosculis intertexta venusta videretur et gratior, nam ego malim certe si unquam ea mihi felicitas¹⁴ obtigisset luxur et profulsae cuiusdam copiae quam ieiunae frugalitatis insimularet. Ei porro vix tridui operam tribuimus narrationi negociis tum familiaribus, tum publicis identidem¹⁵ obstrepentibus. Sed qui plus iusto mihi adiectus illa Petrus Ferdinandus aliquid putabat esse nugae meae talem omnino me tibi depinxit qualem optabat (ni fallor) esse me, non qualis sim ipse? Imitatus forte Xenophontem in sua illa Cyri paedria. Verum recipiscens tandem censuram tuam experiri maluit, nec temere. Quod quidem mihi bene vertit et magnas inde usuras quotidie exspecto. Sed audi amabo propositi nostri rationem. Acceperam forte admirandi illius, terribilisque incendii prodigiosam narrationem, quam ad me miserat¹⁶ non ita pridem Benitus Cortesius¹⁷ nobilis, et litterarum valde studiosus vir¹⁸ nempe ut ex

¹⁰ En el manuscrito: «precipuaque».

¹¹ En el manuscrito: «faeliciter».

¹² En el manuscrito: «faelicior».

¹³ En el manuscrito: «similimis».

¹⁴ En el manuscrito: «foelicitas».

¹⁵ En el manuscrito: «identidem».

¹⁶ En el manuscrito: «miserat».

¹⁷ Véase Cairasco, *Esdrújula* del Palacio Real y de Cambridge: «A Benito Cortés de Estupiñán, Caballero de La Palma, una de las Canarias». El caballero Benito Cortés de Estupiñán es veedor del rey Felipe II en el Puerto de Santa Cruz de La Palma desde el mes de octubre de 1584. Lo vemos haciendo piña con el ingeniero de fortificaciones del rey Leonardo Torriani y el asturiano Pedro Liaño Coterrillo, que con 24 años aparece en 1575 como juez de Indias en la Isla de La Palma, y en 1587 como regidor de La Palma. Este Pedro Liaño casó con Águeda de Monteverde (hija del flamenco Diego de Monteverde y de Águeda de Socarrás y Cervellón), a quien Cairasco de Figueroa dedicó un soneto que se encuentra al comienzo de la vida de santa Águeda del *Cancionero sevillano*

castellana non bona latina facerem non malam /fol. 225v/ meisque lucubrationibus adiungerem, et horrenda alioqui per se res sed fictu asigna tumeius novitate cum mea qualicumque dictione posteris nota fieret ac jocundior. Hanc quidem novitate allectus percucurrit avidae. Ex qua tamemea delegi postea quae verisimiliora forent et historia digna conserentur. Multa velut fabulosa (fateor) atque inania rescindensque tamen adhuc proverissimis vulgo exire¹⁹ cumferuntur et religiosi testes non pauci et occultati saepe nobis retulerant, qui quidem (ut rem tibi inauditam paucis eorum nomina, ac bona fide complectar) quasi sacramento adacti palam nec id semel asseverarabiant universam caco demonum turbam ab inferis ergastulis nuper elapsam aut a Plutone in unius insulae perniciem consulto dimissam. Quae totam evertere non tantum, sed ipsam prope totius orbis machinam videri posset. Hic namque fremere, illic perstrepare, gravi saepius, et fero quodam pumure tumultuari, variisque figuris apparere nunc, et per sinuosas convalles quasi per lucos dispersi aliis alio cursare, interim cogi, ac velut agmina factoirruere, occultari rursus, et subito evanescere, ad quorum strepitum per horridamque balbuciem, ac ruinarum fragorem vehementer omnes trepidabant quibus perpetuam caliginem offundebat densissima quaedam flammaram atque amplissima fuligo. Chymeram video iam dicis me fingere aut verius narrare somnium. Sed risu quatiens si audias qui rumores primum

[V]²⁰ at quas deinde fama vires acquirebat eundo, quamquam multa sibi invicem mulierculae et plane videnda varia insusurrabant, quorum omnium fide populo facie-

de Nueva York, manuscrito B 2495 de la Hispanic Society of America. Cairasco, en la canción dedicada a Torriani en las *Esdrújúleas* del Palacio Real y de Cambridge, lo recuerda en la estancia cuarta: «Amistades fundaste enriqueciéndolas, / y en nuevas ocasiones confirmándolas; / con Cairasco y Cortés de permanencia». También es ensalzado Cortés de Estupiñán en la octava 76 del Canto XV del *Goffredo famoso*, la última interpolada por Cairasco en la traducción de la *Gierusalemme liberata* de Tasso: «que un caballero le dará más lustre [a La Palma], / Cortés y Estupiñán en todo ilustre». En las dos ediciones de Cioranescu de la *Descripción...* de Torriani (1959, 1999), aparece su nombre y cargo en La Palma; en la segunda edición, figura también en varios documentos que se transcriben del Archivo de Simancas (Guerra Antigua); e incluso se encuentran escritos dirigidos por Torriani al veedor Cortés. Extraña que en el *Diccionario biográfico de canarios americanos* (1992: 480) no aluda al cargo de veedor tan citado en la *Descripción...* de Torriani. Allí dice Cioranescu que era «natural de Cádiz, donde debió nacer por 1540, que vino a La Palma como arrendador del Adelantado en Los Sauces (1572), o quizás por haber casado antes con Beatriz Orozco de Santa Cruz, hija del Ldo. Juan de Santa Cruz y de Juana Luisa Cerbellón. En 1583 enviaba conserva de plátanos y sangre de drago de La Palma a las Indias. En 1579 residía en la ciudad de México, pero volvió a La Palma, donde falleció poco antes de 1620».

¹⁸ En el manuscrito «viri» (¿por «vir»?).

¹⁹ En el manuscrito: «esire».

²⁰ Verso 171 de la Sátira 13 de Juvenal («risu quatiere», «serás agitado por la risa»). Juvenal habla de la derrota de los pigmeos por las grullas; la desigualdad del duelo es causa de risa (versos 167-173): *Ad subitas thracum volucres, nubemque sonoram, / pigmeus parvis currit bellator in armis: / Mox impar bosti, raptusque per aera curvis / unguibus, a saeva fertur grue. Si videas hoc / gentibus in nostris, risu quatiere. Sed illic / quamquam assidue spectentur proelia, ridet / nemo, ubi tota cohors pede non est altior uno* (Francisco Díaz Carmona, 1892, traduce: «Cuando veloces en sonora nube / las tracias aves aparecen, toma / lleno de esfuerzo sus pequeñas armas, / y al campo corre,

bat indies pastorum, agricolarum aliorumque terrefacta multitudo. Ut quisque metu aut loquendi livid[in]e ferebatur. Quod postremo leviculi senes quidam, et subinde garruli adductis in medium suorum temporum exemplis facile confirmabant. Addebant ergo fugitantibus non numquam exhibilare. Audaculis vero quibusdam respectantibus, et restitare ausis ostentare sese cornipedes modo, atque cornigeros Faunos, Satyros, Mormonas, Silvanos. Velut ab ultimis Libyae finibus quidam accersitos, temporibus autem nostris a Scythis qui magno Cani appellato Cathaynorum principi et regum omnium maxime parent iuxta Casimum lacum in Asiatica Scythia ubi phantasmata visuntur quae viatoribus passim occurrunt, eosque seducunt. Liceat mihi perte nunc poeticis nominibus uti quando alia non suppetunt./fol. 226r/ Eos igitur terrere primo eisdem blandiri mox ex bono animo esse iubere. Suorum gentilium manes se esse dicere, quaedam rogare, rursus indedigressi ululare, mugire, quiritare, alias horribili clangore velut classicum canere. Atrocissima denuciare, et rapidissimis deinde turbinibus, ac fumosis procellis immixti longissime flammam ducere, distrahere, reducere, glomerare, obvia quaeque exurere, prosternere, nihil denique intactum relinquentes cunctis mortalibus máximo terrori esse. Multo plura sciens praetereo ne succenseas mihi non secus deridenda quae tamem suis auribus nos respuit humana credulitas. Quando his per similia nobis referunt navigantes dum pelago desolvit hiems (et Tacito Cornelio auctore) ut quisque ex longinco reuenerat miracula narrabant. Sed stultorum plena fiunt Omnia et de his alias. Omnino tempestas incendiaria nulla unquam atrocior crediderim fuit, ac perinde horrida. Quibus ergo verbis rugirent ista, doctissime Leo? Quove spiritu resonarent? Qua phrasi quam longa periodo, aut figurata emphasis? Quibus denique loquendi formulis enarranda forent potentosa haec, atque stupenda miracula? Hoc enim pr[a]estare sublimius est quam ut nos humi repentes graculi pertingere valeamus. Nisi de poetis nonnulla corrogare liceat (ut ait Plinius in epistolis. Ad Lupericum) quos equidem fecisse me non inficiabor ex temporali verborum et sententiarum? Sed debili quadam memoria rudique hac mea Minerva adiutus. Nec enim ii sumus quibus amplissimam vestram et toto orbe memorabilem hanc Olysiptonem videri hactenus ne dum habitare contigit, tum copia rerum omnium abundantem tum etiam humanioribus iam litteris (ut audio) florentem

[V] sed has humiles habitare casas, in amoenos saltus, ubi subrustica haec nostra ingenia suis etiam Musis litare sed raro atque infeliciter²¹ consuescunt. Id quod video iam te nobis facillime condonare dum conatus nostros ingenue laudas, et quod maius duco sedulo etiam mones. Quo nomine ingentes tibi gratiasago dum referendo non sum. Coeterum de nonnullis eorumquae animadversione digna conseres obelis quibusdam subrectis obiter (fortasse neglectum) dani nastilibros iterum consului et quidem tertium, tuam enim censuram (ut par est) magni Facio, nec ratione qua id merito factum putem inveni adhuc proinde tibi vidi diem de caetero ut utriusque periculo mature consulas dum istius modi alia notaveris.

/fol. 226v/ De Silvestri autem pulegio vereor ne tibi subirascitur latens post tabulam suam Apelle ille Plinianus. Consule igitur de graecis (ut aiunt) graecos id est

el guerreador pigmeo; / mas desigual a su enemigo en fuerzas, / llévanle arrebatado por los aires / las uñas corvas de implacable grulla. / Si tal cosa aquí viéramos, de risa / no podríamos tenernos: allí en donde / tiene la cohorte toda un pie de altura, / aunque frecuentes los combates sean / de esta naturaleza, nadie ríe».

²¹ En el manuscrito: «infaeliciter».

Dioscoridem libro tertio capita decalamento et Mathiolom Senensem eius expositorem ibidem capite de pulegio, ubi et sativum invenies, et silvestre. In reliquis vero quae tibi non probantur ultro nos tuaemanum ferulae subdimus. Sed hoc praecipue, ac velut amoris quondam pignus a te vehementer peto ut si opus istud quod iam cudere paras in lucem amiseris eius quam primum perte nobis copia fiat, ut in gratiam tuam receptis, quod vel unum istar omnium insignium operum mihi erit exemplar. Quid enim aliud ex te viro expectatissimo sperandum est quod excellens absolutissimum R[enedum]. meum? Etenim quidquid illud erit vel Horatiano praecepto nonum usque prematur²² in annum vel forte quod satius existimo Vulcano dicabitur. Interea vero me procul dubio ad quaevis officia tibi atque obsequia praestanda deinicies. Si tuarum litterarum beneficio nostram bene iam (ut opto) auspiciam amicitiam²³ coalescere non graveris, et in dies augeri, quod quidem mihi ornamento magno in litteris presertim fore non dubito, ex suburbano nostro lacunensis huius civitatis.

Paucula quaedam super incendio Palmensis insula.

[V] Par id ferme tempus quo insula haec tot animi curis et anxietatibus post finitam pestem libera, iam pridem exoptata demum vero tantarum calamitatum adepta requie fruebatur ne quid tamem omnino pacatum infesta nobis adhuc fortuna concessisse²⁴ videretur. Crebris rumoribus allatum est flagrare insulam Palmam, atque omnino exuri, parumque abesse iam quin omnes eam incolae desererent, adeo magnum et po[r]tentosum²⁵ incendium inopinato sese illis ostenderat. Cuius tamen rei fides penes eos interim auctores sit quiet novitate rei, et videndi cupiditate allecti eo pergere non dubitarunt, proxima quaeque, et excelsa, quoadque fieri poterat maxime tuta (si qua tamen erant) loca adeuntes unde miraculum illud conspici posset.

/fol. 227r/ Non nullos enim proprius accedere ausos interiisse constat. Non paucos vero audaciae iam, temeritatisque suae valde p[re]sentit ut qui horrendae illius voraginis procul inde tonantis profundo murmure, terribilemque tonitrum per intervala moventis perterritos terrae quandoque tremoribus concuti sese, et modo huc, modo illuc ferri, interdum etiam sublevari constanter affirmabant. A quibus tum quum maxime vera deferri solent admiranda haec prorsus, atque incredibilia pene accepimus. Quae et vidisse se, et audisse vel iura iurando confirmarunt. Porro insula Palma inter fortunatas tertia, et triangularis prope figura saltuosa est, et ardua, difficillisque aditu, totam fere prae alti montis adimplent, atque profundissimi pendentes clivi rupibus incisi. Sed quaevis impeditas, et confragosas nonnullas etiam habet convalles, et clivosa rura. Quo fit ut nullos videas in ea campos dempto uno nec forte altero nisi paulo etiam decliviores, mollioribusque tumulis extuberantibus. Generosi tamen, vini saccharique albissimi quodque vel nostro Valentino saccharo²⁶ minime cedit

²² En el manuscrito: «praematur». Véase Horacio, *Ars poética*, versos 386-388: «Si quid tamen olim / scripseris, in Meti descendat iudicis aures, / et patris et nostras nonumque prematur in annum»; traducción de Tomás de Iriarte: «Mas si algo, por ventura, / escribes algún día, / sujétalo de Mecio a la censura, / como a la de tu padre y a la mía; / y tenlo hasta nueve años reservado».

²³ «amititiam» aparece corregido como «amiciciam».

²⁴ En el manuscrito, corregido en el margen izquierdo: «cecisse».

²⁵ En el manuscrito: «potentosum».

²⁶ En el manuscrito: «Saccaro».

abunde ferax est, nec frumenti inops. Relique vero annone²⁷ non mediocri abundat copia, et aeris denique salubritate nulli secunda. Quare multi ex India mercatores arque ex Gallia, Germania quotannis eo migrantes opulentum faciunt regis vectigal, insulamque auri ditissimam. In ea igitur paucis abhinc annis ante obortam in hac insula pestem fons in litore repertus Afficum spectans nescio an antea notus calidos incerti odoris salientes effundit. Bituminosos atque sulphureos tamen omnes affirmabant. Igitur magna illuc ex finitimis insulis multitudo aegrotantium consolare tamque ad sacras balneas et pro se quisque primus locum antecapere, calidam haurire, ea mari, nec inutili mora, ave omnino frustra, quosdam etenim sanitatem adeptos vidimus. Quivis non multo post illarum exulavit usus. Seu asperitate loci, commeandique ad eum difficultate non sine periculo deterriti (nam ex altis crepidinibus saxa ruunt frequenter, quorum obrectos maris impetus continue frangitur viamque obstruit), ceu quod parum tandem, aut nihil proficeret. Hunc igitur fontem incendii futuri haud dubio prae nuntium inde ortum putamus unde tanta bituminis, et sulphuris aliorumque concipiendo igni materias multis retro aevis congesta demum vero /fol. 227v/ accensa repente prosiluit. Imminet ergo supra²⁸ eum fontem lata quaedam atque diffusa²⁹ planicies modice acclivis Afficum quoque prospectaris duodecim millibus passuum ab urbe remota (Tyhuiam incolae vocant) alendo tantum pecori, implendisque apud³⁰ alveis destinata. Haec montibus a tergo relictis ad mare usque contendens inaccessa, et pene importuosa litora despicit. In eaque parva quaedam inter iacet palus aquis modo destituta una tam aut altera pinu consita. Huic quae proxime hinc adhaeret longa atque in mare exporrecta pars nullam omnino gignit stirpem sed exesis tantum exustisque rupibus plena veteris incendii certissimum vestigium refert (retorridam quandam telluris exustae Romam non inepte appellaveris) quae vero illinc ex adverso sese ostendit maior pars altera silvestris tantum pulegis ferax mediocris altitudinis montem prefigit quem nunc atrocius³¹ flagrare autumant ut qui

[V]³² Explicet in densum flammam et eructet ab imo

Ingenti sonitu moles et proxima quaeque

Ignibus irriguis exurat et hoc ergo in loco non longe ab eo monte sub idem verum aequinoctium proxime praeteritum turgente iam subter terram conclusa illa

²⁷ «annonae» aparece escrito sobre el tachado «comeatus» («commeatus»).

²⁸ En el manuscrito: «supra», «difussa».

²⁹ En el manuscrito: «difussa».

³⁰ En el manuscrito: «apum».

³¹ En el manuscrito: «atrotius».

³² Lucilius Junior (vulgo Cornelius Severus), *Aetna* (poema pseudovirgiliano, versos 24-28): «Fortius ignotas molimur pectore curas: / qui tanto motus operi, quae causa perennes / explicet in densum flammam, eructet ab imo / ingenti sonitu moles, et proxima quaeque / ignibus irriguis urat: mens carminis haec est» [«Más fuertemente movemos cuidados desconocidos en el pecho: el cual a tan gran obra del movimiento qué causa extiende las llamas perennes a lo denso, vomite las moles desde un profundo gran ruido, y queme algunas cosas muy cercanas con fuegos torrenciales: esta es la razón del poema»]. Una nueva carrera se abre delante de mí, y no temo entrar en ella. Voy a cantar las formidables agitaciones del Etna, la fuente de las llamas que salen sin cesar de su seno, la causa que le hace vomitar, con un horrible ruido, masas abrasadas, las cuales llevan torrentes de fuego en todos los alrededores. Tal es el diseño de este poema.

atque suggesta materie sensim sublata planicies obstupentibus cunctis³³ intumuit unumque aut alterum velut se erigentem collem extulit horribili impulsu, totidem fauces in suo cuiusque³⁴ vertice pandens, in quibus primum sed non ita furens incendium grassari

[V] cepit. Nos autem tenebras cogitemus tantas quantae Aetnaeorum³⁵ ignium eruptione finitimas regiones obscurasse dicuntur. At vero postea quasi per occultos quosdam terrae cuniculos furtim communicato incendio proximus ille atque vicinus monseius verticem horribili cum tempestate ignis conclusi praerumpente vi longe maximum atque horrendum spectaculum edidit, nec ei ab simile (fortasse maius) quos Plinio suppressum obid vitae periculum adeunti mons Vesuvius ostendit. Omnes nam hae fauces potissimum vero postrema istaec³⁶ horribilis flammae ad aperta vorago.

[V] Quae mare nunc terrasque coelumque fatigat³⁷ et fuliginosam flammae, cineris, exustique pumicis immensam congeriem terribili tonitruum bombo affatim reiectantes longe lateque disperegabant. Quo scilicet immanis illa per flantium ventorum violentia rapiebat / fol. 228r/ praesertim vero septentrionalium qui quidem velut³⁸ longe distantes nostrae Canariae montes navalis cuiusdam proelii bombardarum murmure procul resonantis speciem vigilibus referebant. A quibus extemplo suppressi magistratus facti sunt certiores, nec temere, ex Hispania etenim propediem expectabatur classis regia quae quotannis ad occidentalem Indiam tendens nostram hanc obiter³⁹ oram legit. Obiterque⁴⁰ cum piratis eam conflagrare pro certo credebant. Sed neque semel interea velut ignitas sursum rapi, atque impelli faces⁴¹

[V] Obliquos modo per inane volitare cometes

³³ En el manuscrito: «cunctis».

³⁴ En el manuscrito: «curusque».

³⁵ En el manuscrito: en el margen izquierdo se lee «Cicero», el autor citado en el texto. «Atque haec quidem ille: nos autem tenebras cogitemus tantas, quantae quondam eruptione Aetnaeorum ignium finitimas regiones obscuravisse dicuntur» (*De natura deorum*, XXXVIII, 96): «Y estas cosas ciertamente aquel: nosotros sin embargo pensemos unas tinieblas tan grandes cuantas se dicen que en otro tiempo con la erupción de los fuegos del Etna obscurecieron las regiones cercanas».

³⁶ En el manuscrito: «isthaec».

³⁷ En el manuscrito: «Quae mare. nunc...». Virgilio, *Aeneidos*, I, 278-282: «His ego nec metas rerum nec tempora pono: / imperium sine fine dedi. Quin aspera Iuno, / quae mare nunc terrasque, metu caelumque fatigat, / consilia in melius referet, mecumque fovebit / romanos» (Habla Júpiter, asegurando el destino futuro de Lanuvio, Alba Longa, que culmina en Roma) [«A estos yo no les pongo ni metas a sus cosas ni tiempo: / poder sin fin les he dado. Es más, la áspera Juno, / que ahora atormenta el mar y las tierras y el cielo con el temor, / cambiará a mejor sus planes y conmigo favorecerá / a los romanos»].

³⁸ En el manuscrito: «velud».

³⁹ En el manuscrito: «obitet».

⁴⁰ En el manuscrito: «obitque»; se escribe una «s» sobre la «t»: «obisque».

⁴¹ Marcus Anneo Lucano, *Pharsalia*, I, versos 526-529: «Ignota obscurae viderunt sidera noctes, / ardentemque polum flammis, coeloque volantes / obliquas per inane faces, crinemque timendi / sideris, et terris mutantem regna cometen» («Vieron las obscuras noches desconocidas estrellas, / y al ardiente polo en llamas, y por el cielo / volando las oblicuas llamas por el vacío, y la cola de la estrella digna de temer, y el cometa que en las tierras amenaza los reinos»).

Crinemque timendi syderis expansum pallidus inspiceres quorum aspecto attoniti et universae prope insulae frequennti terremoto convulsae stupefacti ac metu percussi omnes trepidabant. Per magna etenim⁴² praeterea et semi embusta saxa et opinione multo maiora, quodque vix dicere ausim, integros nonnunquam rupium globos, integras cautes, ab infimis terrae visceribus evulsas ita confertim eructabant rubentes illae fauces et rapidissima quadam flamma terribilis, ita vehementi spiritu pulsas in sublime iactabant (unde forsam horribilis haec tormentorum horrea⁴³ machina incepit quondam) ut cadentia mox et subiectis illisa excopulis ingentem ederent fragorem. Ibi próximas obidque desertas iam cerneret comburi casas, remotas inde gutrate domus, ipsum denique abrupti coelum merito expavesceres nanque

[V] Hic (quasi) coelum tonat omne fragore⁴⁴

[V] Illic specus horrendum, et sopuis spiracula Ditis⁴⁵

[V] monstrantur, ruptoque ignes Acheronte vorago

[V] pestíferas aperit fauces quaeis condita Erinis

[V] invisum numen terris coelumque levabat etc.

Quae tamen omnia interdum sordida plerumque atra, densissimaque interiecta nubes occultabat. Interdum vero cocta scilicet iam subrecta materia incandidissimos, quosdam mollissimosque nubis voluolos contorta prodibat (albissimas dices cornibus exertis reptantes cocleas) longisque deinde meandris lente ad modum evecta visendae magnitudinis longe gratissimum spectaculum praebat. At vero noctuque longissime quoquo versum, expansae flammaram linguae prae altas modo in erup⁴⁶ montis/fol. 228v/ fastigio turres, modo vero eminentes, ingentique illo splendore⁴⁷ longe conspicuas sed interim detruncatas pyramides ostendebant. Prout scilicet tota illa divulsa tellus per intervalla temporis corruens modo has, modo illas procul intuentibus obiectabar species.

[V] Saepe etiam stellas vento impellente videbis quasi

[V] praecipites coelo labi, noctisque per umbras

[V] flammaram longos a tergo albescere tractus etc⁴⁸.

⁴² En el manuscrito: «etunemi».

⁴³ En el manuscrito: la primera letra («X») está escrita posiblemente sobre una «h», lo que daría «horrea».

⁴⁴ Virgilio, *Aeneidos*, IX, 541 (Turno y los suyos derriban la torre): «tum pondere turris / procubuit subito, et coelum tonat omne fragore; / semineces ad terram, immani mole secuta, confixique suis telis, et pectora duro / transfossi ligno veniunt» («ahora la torre cayó improvisamente por el peso y todo el cielo atruena con fragor; medio muertos por tierra, por la grande mole que les ha seguido, golpeados por los dardos, y los pechos vienen tras pasados por el duro madero»).

⁴⁵ Virgilio, *Aeneidos*, IV, versos 568-571: «Hic [Illic] specus horrendum et saevi spiracula Ditis / monstrantur, ruptoque ingens Acheronte vorago / pestíferas aperit fauces quis [quaeis] condita Erinys [Erinnis], / invisum numen, terras [terris] coelumque levabat [etc.]»; «Allí una cueva horrenda y los respiraderos del cruel Dite / se muestran, y roto el Aqueronte una enorme vorágine / abre las fauces pestíferas en las que la ocultada Erinia, / numen odioso, recreaba las tierras y el cielo, etc.».

⁴⁶ En el manuscrito falta el final de la palabra; posiblemente sería «eruptione».

⁴⁷ En el manuscrito; «splandore».

⁴⁸ Virgilio, *Georgicae* (I, versos 365-367); «quasi» es añadido del manuscrito. «Con frecuencia también verás, empujando el viento, [casi] las estrellas deslizarse rápidas por

Caeterum⁴⁹ ex eo monte quem saevisime omnium postremo flagrare diximus ubi iam

[V] Sedes esse Dei tumidisque e faucibus ignem

[V] Vulcani ruere, et clausis resonare cavernis

festinantes opus etc.⁵⁰. Crederes, tanquam ex profundissimo quodam, et redundante iam vastissimo baratro stupendos videas⁵¹, nobisque inauditos metalli cuiusdam fusi torrentes subrecta vi affatim subsilire. Immissaque mari nova quaedam flumina concretis eorum fluentis novum collem ducentos et amplios pedes altum, atque in mare longius protensum struere.

[V] (pelago credas innare revulsas Cycladas⁵²) Cuius exurente calore praefervidum sed nimia violentia atque strepitu ebullientis aquae (nam

[V] frigida pugnabant calidis et humentia siccis⁵³) factum iam equor elixos, fluctantesque⁵⁴ pisces illuc⁵⁵ navigantibus⁵⁶ offerebat; quorum vel longius inde oberrantes naviculae earumque⁵⁷ lembi niprotinus discederent liquata postmodum⁵⁸ pice non mediocre una cum vectoribus et nautis periculum adirent. Ea etenim fuit immanis huius incendii atrocitas, horribilisque tempestatis effera vis, ut per quattuor at amplius menses quibus pertinacissima invaluit quidam velut igneus imber, ac procellosus totum fere tractum illum ad urbemque protensum (proh dolor) vinetis, poma-

el cielo, y a través de las sombras de la noche emblanquecer desde atrás los largos arrastres de las llamas, etc.».

⁴⁹ En el manuscrito: «Coeterum».

⁵⁰ Versos del poema ya citado *Aetna* de Lucilius Junior (vulgo Cornelius Severus; poema pseudovirgiliano, versos 30-32), y las dos primeras palabras del tercero; en el margen izquierdo solo se señalan con «V» los dos primeros. [Verso 29:] «Principio ne quem capiar fallacia vatum, / sedes esse Dei tumidisque e faucibus ignem / Vulcani ruere, et clausis resonare cavernis / festinantis opus [, non est tam sórdida divis / cura». «En primer lugar, que nadie tome las falacias de los poetas, / de que [el Etna] es la sede de un Dios, y de que el fuego / sale de las hinchadas fauces de Vulcano, y que en las impenetrables cavernas resuena / la obra del que se apresura, etc.».

⁵¹ En el manuscrito, en el margen izquierdo, aparece una señal que parece indicar que algo se borra.

⁵² En el manuscrito: «Sycladas». Virgilio, *Aeneidos*, VIII (verso 691-692): «[Alta petunt:] pelago credas innare revulsas / Cycladas [aut montis concurrere montibus altos]» («Ganan la alta mar, creerías que, las Cícladas navegan destruidas, y que los montes chocan con altas montañas»). «Con cuyo quemante calor muy caliente, pero con excesiva violencia y el estrépito del agua bullente (pues) / las cosas frías luchaban con las calientes, las húmedas con las secas. Hecho ya llanura ofrecía de aquella parte peces cocidos en agua hervida y flotantes a los navegantes».

⁵³ El verso «frígida pugnabant calidis et humentia siccis» pertenece a las *Metamorfosis* de Ovidio (I, verso 18). Viene precedido de «quia corpore in uno» («porque en un solo cuerpo»).

⁵⁴ En el manuscrito: «flutantes».

⁵⁵ En el manuscrito, en el margen izquierdo, aparece una señal que parece indicar que algo se borra.

⁵⁶ En el manuscrito, «navigantibus» está precedido por la preposición «a», tachada, y por «ad».

⁵⁷ En el manuscrito, en el margen izquierdo, aparece una señal que parece indicar que algo se borra.

⁵⁸ En el manuscrito: «posmodum».

reis consitum, maturisque iam frugibus refertum, necnon speciosos illos dulcis eius arundinis ex qua saccharum⁵⁹ fit plenos colles.

[V] Qui copiosissimis bibunt irriguosque fontes⁶⁰ etc. quin etiam vel altissima quaque montium frondosa iuga aut cineribus undique abrupta, aut flamma combusta⁶¹ formidabili tonitruumbombo hostiliter deformaret, et quasi

[V] Solvente eos quos carcere fortes

[V] contineat ventos Aeolo⁶².

[fol. 229r] [V] aestuare coelum, atque immane fremere, minitabundum intonare iovem, exustos praeterea neque exiguos interdum demittere lapides niveo candore, ac levitate mirabiles. Densissimam denique cineris nubem, arque amplissimam superfundere non destitit furenter adeo, atque affatim ut convelli universum orbem, alterumque prope iam adesse Chaos, ac totam denique insulam absorberi vel audacissimus quisque praesens reformidaret. Donec divina tandem favente miseratione, atque absumpta sed longo post tempore igni materie saeva illa tempestas evanuit portentosae huius videndae ruinae vix locum relinquens.

El bachiller Pedro Hernández yendo a Lisboa a ordenarse de misa acaso entre otros papeles que había trasladado sobre el fuego de La Palma que llaman el Volcán, llevó unos, de los cuales queriendo tomar entera satisfacción⁶³ los mostró a algunos insignes varones en letras humanas de aquella ciudad, especialmente al licenciado León, jurista, y al doctor Sobrino, Crucífero de su alteza⁶⁴, y el dicho licenciado León notó y reprehendió algunas cosas, en especial⁶⁵ las muchas autoridades y versos que en ella se contenían y otros ornamentos de la oración y narración de ella, diciendo que eran dijes⁶⁶ y pendoriños que a una matrona y persona grave no pertenecían⁶⁷, demás de otras cosas que reprehendió más presto de lo que debiera, sobre lo cual, y por tener ocasión de trabar amistad se escribieron la carta que aquí va para el maestro Levino Appollonio, varón muy docto, y otra para el bachiller Pedro Hernández, escritor de todas estas cosas juntamente con la carta para el dicho licenciado León, y a la postre la historia del dicho volcán para que de todo esto se entienda la intención⁶⁸ del autor.

⁵⁹ En el manuscrito: «saccarum».

⁶⁰ Hay un verso algo parecido a lo que pone el manuscrito, el 32 del «Argumentum» del libro IV de *Geórgicas* de Virgilio: «floreat irrigumque bibant violarí fontem» («florezca, y beban allí el violar limpia corriente»).

⁶¹ En el manuscrito, en el margen izquierdo, aparece una señal que parece indicar que algo se borra.

⁶² Solamente he podido encontrar algo parecido a estos dos versos en el libro 11 de *Metamorfosis* de Ovidio (Ceix y Alción, versos 25-26): «Quo socer Hippotades tibi fit qui parere fortes / contineat ventos, et non cumvellit, aequora placet». Fray Bartolomé de Victoria (en *Theatro de los dioses de la gentilidad*, 1620, libro IV, cap. XVII, «De Sísifo») traduce: «La falsa confianza no te engañe, / por ser el suegro tuyo poderoso, / para que ningún viento a nadie dañe, / pudiendo sosegar el mar furioso». Hippotades es Eolo.

⁶³ En el manuscrito: «satisfacion».

⁶⁴ En el manuscrito: «altesa».

⁶⁵ En el manuscrito: «espial».

⁶⁶ En el manuscrito: «dixes».

⁶⁷ En el manuscrito: «pertenecian».

⁶⁸ En el manuscrito: «intension».

II. TRADUCCIÓN DEL TEXTO LATINO

/fol. 224r 56/

Tetrástico del maestro Apolonio Gando de Brujas que reprimió unas pocas cosas y estas no suficientemente con premeditación a un portugués en una historia del incendio palmense.

No sé si diré que seas parlanchín o sabedor de poco como anotador alocado. Pero serás digno del nombre que quieras. Parlanchín apareces mientras anotas las cosas rectas como dignas de anotación, sabedor de poco mientras anotas ahora pocas cosas. ¿Pero quién reprueba las cosas bien dichas en pro de las enmendadas, y anota con qué regalo consideras lo digno? Sostendrán los bastones. Tales ardeliones⁶⁹ son dignos de azotes no de oídos. Pues ni un cerdo enseñe a Pallas.

Renaldo saluda a su Apolonio Gando, de Brujas, maestro de escuela.

Casi ofendido, graciosísimo Apolonio, y algo molesto con aquel inconsultado bullebulle tuyo portugués, y castigador precipitado de mis bromas (pues así conviene llamar a mis letras). Pues de allí declaro que yo

[V] no un leve cuidado se cuece y se vierte bajo el pecho, etc.

Mientras más arrogantemente había corregido con descaro aquella mi narración con ojos legañosos como llena de solecismos, verbosa y no latina, por tí docto varón antes censurada y no alabada. A la cual enseguida hubiese hecho bastante, si hubiera enviado a aquel tus graciosísimos versículos alternativamente con los que te reíste de este egregio y estúpido anotador, para que en ellos se mirara atentamente a sí mismo como en un espejo. Verdaderamente considero sucederá más cómodamente, y con una carcajada más irrefrenable, si algo se difiera en el tiempo, a los que aventaja disimular maldiciendo. Así pues, a este agradó dar cualesquiera cartas mías, como hacer salir a golpes a otras de la misma manera. Si estas cosas por casualidad no te son probadas, que nos ofrezcan una más amplia asa de castigar lo suyo, y aprenda a temerse a sí mismo para la posteridad con su cierta maldad. Por eso pareció primero acariciar a este vano y estólido lusitano con falsas alabanzas, y rascarlo suavemente como a cualquier mulo, pues ni refiere cosas parecidas, lo sé muy bien. ¿Por qué lo dices? Es (lo diré) lusitano, y yo semicastellano, de los cuales no existe menor /fol. 224v/ antipatía que el fuego y el agua. Pues no quiso imponer la última mano con estos cantos fúnebres cuando explorar antes tu censura (como tengo de costumbre), a los que al día siguiente de este día en el que aquella grave tempestad se extinguió había establecido hacer, como percibirás de la siguiente epístola a nuestro bachiller padre Fernando, el cual tan ocupado creo de una parte en las fiestas pascales, de otra en estos comicios de beneficios (así llaman a estas cosas), porque quiso estar presente [y] no pudo. Así pues, tú, porque es restante y tuyo igualmente, asiste fielmente al fiel amigo. Bachiller para Pedro Fernando. Saluda Renaldo.

[V Hiemalis] Esta tempestad invernal, agradabilísimo Fernando, entrando ciertamente de repente, pero conforme al deseo, la cual si alguna vez de otro modo, pero

⁶⁹ Metomentodos, bullebulles, entremetidos.

ahora en verdad sobre todo se mostró muy cruel la noche anterior no ingrata a las musas, y tu comunicación frecuente conmigo de letras más humanas nos invitan claramente de este modo a dedicarnos con gusto a ocupaciones literatas y honestas; así que con esta breve paginita te agradó llamar a las partes de este trabajo, de modo que lo hicieras aquí y siempre, y haces con agrado. Revisé mi carta, que tanto te agradó no sé si bien auspiciada. Pero repurgué una y otra cosa. Finalmente, para tu gracia pareciéndome no obstante con gran dispendio con mi propia mano transcribí, para no ofenderte enteramente y fatigarte con tantas tachaduras, en las cuales abundaba el protocolo. Pues describe tú, advenedizo, con tus hermosos y más elegantes caracteres, y con estilo más brillante. Como creo que no será absolutamente agradable lo que claramente al ingenio de nuestro valerosísimo preceptor Apolonio igualmente, y a la nariz muy guarnecida del varón (Pero ni niego cuánto me atribuya aquel, salvo el mérito en el estilo epistolar); esto suceda a lo menos a los ojos de este lo más grato posible con tu industria y con tu diligente mano. No obstante ruego que consultes a este sobre todo para que nadie deje solamente a los que después pueda desear, y de nuevo seas obligado una y otra vez (a los que fuese muy importuno) a sufrir el mismo trabajo.

Su Renaldo saluda al muy erudito varón y jurisperito licenciado León.

[V] De la conversación de cierto familiar mío carísimo que marchó hace tiempo a Lusitania hacia vos para iniciarse en las consagraciones sacerdotales, tomé con ánimo el increíble placer por muchas causas: en verdad esta particular, que por un grave varón y muy ejercitado con mucho en letras más humanas (el cual entonces desde la fama, y junto al poeta Alceo, como de las uñas pude estimar a cierto generosísimo León⁷⁰), sentí de algunos que yo era amonestado, /fol. 225r/ y amigablemente castigado, mostrando las cosas que sobre el incendio hace poco aparecido en nuestros vecinos palmenses (creo) escribimos felizmente. Pero mucho más feliz excepto la esperanza se dio de ahí la ocasión. De la cual yo mismo me alegro conmigo vehementemente. Como a lo menos por algunas cartas mías te señale antes como varón, y las primeras entre las más doctas, y yo podría invocar esto en la ciudad capital al que lo tiene, y me introduciría profundamente en tu familiaridad. Lo cual querría que así recibas, de modo que por un ingenio quizás rudo, pero cándido, y especialmente de saber y de complacerte, y salido de tu muy semejante, con la sinceridad ciertamente de ánimo para los amigos, confieso, más que igual tiempo era estimado, perdonando aquellas pocas cosas escribimos algo para memoria para el que piensa, o venía para la boca al que tenía deseos de escribir las publicadas a la ligera. Por lo cual no habría considerado que era digno en todo caso de admirar. Si algunas cosas o no bastante sacadas con premeditación, o por un fámulo amanuense mal percibidas finalmente por la común incuria han sido escritas con falsedad; pues con esto quitados muchos adornos de otro lugar, y quizás coherentes malamente (lo que es peor), a los que tú llamaste, ciertamente con urbana sal, pendoriños, con cierta licencia poética, y para quien nos robaba los entusiasmos en cualquier circunstancia. Nos aplicamos a hacer cosas más elegantes de lo presentado, tanto más nos parecía que se había deformado. Para estos nuestro discurso más bien cargado que

⁷⁰ Debe tratarse del aludido jurista, el licenciado León.

adornado, se habría mostrado finalmente desaliñado e inculto. Por el contrario, consideraba yo mismo para el cual, sin aquellas, sería árido, trivial y no ameno, y entretejido con algunas como gemas y florecillas parecería hermoso y más agradable, pues yo preferiría ciertamente si alguna vez esta felicidad me hubiese ofrecido lujos y de cualquiera copia profusa que se fingiera ayuna de frugalidad. Pero ciertamente apenas le dedicamos el trabajo de tres días a esta narración, por negocios ya familiares, ya públicos a menudo ruidosos. Pero quien más justamente adicto a mí, aquel Pedro Fernando consideraba que en algo eran bromas mías, me dibujó para ti enteramente tal cual deseaba (si no me equivoco) que yo fuera, no cual yo mismo sea, imitando por casualidad a Xenofonte en aquella su *Ciropedia*. Pero volviendo en sí finalmente prefirió experimentar tu censura, y no temerariamente. Porque ciertamente me vertió bien, y de ahí espero cada día grandes utilidades. Pero escucha, si te agrada, la razón de nuestro propósito. Había recibido por casualidad una prodigiosa narración de aquel incendio digno de admiración y terrible, que me había enviado no hacía mucho tiempo el noble Benito Cortés, varón también muy estudioso de letras, verdaderamente como yo hiciera del castellano no buenas cosas latinas, no prefiero, /fol. 225v/ y con mis elucubraciones añadiría, y asunto horrendo por sí por otra parte, pero digno de ficción no solo por la novedad de él, sino por una nota mía, y más feliz, surgiera en cualquier escrito para la posterioridad. Atraído ciertamente por la novedad la recorrí con avidez, de la cual sin embargo elegí después las cosas que serían más verosímiles y que se consideraran dignas de la historia. Destruyendo muchas cosas como fabulosas (lo confieso) y ligeras que sin embargo todavía son dichas salir del vulgo por muy verdaderas, y ocultados no pocos testigos religiosos que con frecuencia nos habían referido, los cuales ciertamente (para completar el asunto inaudito para ti con el nombre de estos y con buena fe) casi conducidos por el sacramento en público para que esto por una sola vez hacen rabiar seriamente a toda la turba de los malos ángeles, poco ha escapada de las infernales mazmorras, o echada por Plutón premeditadamente para la ruina de una sola isla, la cual pudiese no solo volver del revés, sino parecer casi la propia máquina de todo el orbe. Pues por aquí bramaban, por allí hacían ruido, más frecuentemente se agitan cuan un grave y fiero ratón, y aparecen ahora en varias figuras, y por sinuosos valles encajonados, unos correr casi dispersados por bosques por acá y por allá, son obligados entre tanto, e irrumpen como columnas de ejército en acción, de nuevo se ocultan, pero de repente se desvanecen, a cuyo estrépito y a través de un horrendo tartamudeo, y del fragor de las ruinas todos trepidaban vehementemente, para quienes una densísima y amplísima humareda de llamas derramaba una perpetua niebla. Dices que ya veo que me finjo una quimera, o que más verdaderamente narraba un sueño. Pero serás agitado por la risa, si oyes primero algunos rumores

[V], pero a las que después la fama adquiere fuerzas caminando, aunque susurran para sí alternativamente muchas mujerzuelas y totalmente dignas de ver variadamente. Con la fe de todos estos una multitud aterrorizada de pastores, de agricultores y de otros hacía de día en día al pueblo. De modo que cada uno era llevado por el miedo o por el deseo de hablar. Lo cual confirmaban finalmente con facilidad ciertos frívolos ancianos y constantemente charlatanes, habiendo sido aducidos ejemplos a la mitad de sus tiempos. Pues añadían a los que huían silbar algunas veces. Pero a ciertos atrevidillos que miran hacia atrás, y eran obstáculo a los atrevidos, se mostraban caballos ni más ni menos, y corníferos, sátiros, mormonas, silvanos, como de los últi-

mos confines de Libia, en cierto tiempo venidos sin interrupción, pero en nuestros tiempos por los escitas, los cuales se muestran al llamado Gran Can, príncipe de los cataínoros y más grande de todos los reyes, junto al lago Casimo en la asiática Escitia, donde los visitan fantasmas que se presentan a los caminantes por todas partes y los seducen. Permítaseme por ti ahora usar de nombres poéticos, cuando no hay otros a la mano. /fol. 226r/ Así pues estos primeramente los aterrizaraban, inmediatamente acariciaban a los mismos, y les ordenaban estar de buen ánimo. Decían que ellos eran los manes de sus familias; algunos rogaban, de nuevo gritaban salidos de allí, mugían, protestaban aparatosamente; otra vez tocaban con horrible ruido como una trompeta, anunciaban cosas muy atroces, y después con muy rápidos torbellinos, y mezclados con tormentas llenas de humo, llevar las llamas muy lejos, distraerlas, reducirlas, agruparlas en forma de ovillos, abrasar todo lo que se encuentra, abatirlo, sin dejar nada, finalmente, intacto; ser a todos los mortales de máximo terror. Sabiendo mucho más, paso de que no te enfades conmigo no de otra manera que han de ser reídas las cosas que no obstante nos arrojó la credulidad humana con sus oídos. Cuando con estas cosas nos refieren por semejantes los navegantes, mientras los disuelve el invierno en el mar (siendo Cornelio Tácito su autor), de modo que cada cual que había venido de lejos narra los milagros. Pero todos están llenos de estupideces, y de estos además. Ninguna tempestad incendiaria completamente alguna vez creería que existió más atroz, y de igual modo horrible. Así pues, ¿con que palabras rugirían estas, doctísimo León? ¿O con qué espíritu resonarían? ¿Con qué elocución? ¿Con qué largo período, o énfasis figurado? ¿Con qué, finalmente, fórmulas de hablar serían dignas de narrar estos milagros portentosos y maravillosos? Pues mantener firme esto es más sublime que valgamos extendernos en tierra como repentinos grajos, a no ser que no se permita recoger algunas cosas de poetas (como dice Plinio en las cartas a Luperco), a los que ciertamente no negaré que yo lo hubiera hecho ayudado por lo extemporáneo de las palabras y sentencias, sino por una cierta débil memoria y por esta mi ruda Minerva. Y pues no somos estos, a quienes sucede parecer hasta aquí mucho menos habitar esta vuestra amplísima y memorable en todo el orbe Lisboa, de una parte abundante por la provisión de todas las cosas, por otra también floreciente por las ya más humanas letras (como oigo)

[V], pero habitar estas humildes casas, junto a amenos bosques, donde estos algo rústicos ingenios nuestros acostumbran ofrecer sacrificios también a sus musas, pero rara e infelizmente. Lo que veo ya que tú nos perdonas muy fácilmente, mientras alabas ingenuamente nuestros intentos, y lo que considero mayor, incluso adviertes diligentemente, por el cual nombre te doy muchas gracias, mientras no estoy para ser consultado. Por lo demás juzgarías acerca de algunos de estos las cosas que son dignas de animadversión, quitadas de paso algunas notas (quizás negligentemente); dañaste de nuevo los libros, consulté ciertamente el tercero, pues tengo en mucho tu censura (como es justo), y no encontré todavía una razón por la que considere que esto ha sido hecho con mérito. Por lo cual te vi, mientras consultas maduramente acerca de uno y otro peligro, mientras de ese modo has anotado otras cosas.

/fol. 226v/ Sin embargo acerca del silvestre poleo temo que no te moleste un poco aquel Apeles pliniano ocultándose detrás de su pintura. Consulta pues acerca de los griegos (como dicen) a los griegos, esto es, a Dioscórides, en el libro tercero, capítulo acerca del calamento, y a Matiole Senense, su expositor, en el mismo lugar, en el capítulo acerca del poleo; donde también encontraras el sativo y el silves-

tre. Pero en los demás que no son examinados por ti, más allá nosotros escondemos la mano de tu bastón. Pero esto principalmente, y como una cierta prenda de amor, pido de ti vehementemente que si esa obra que ya preparas forjar sacaras a la luz, de ella, lo más pronto posible, por ti nos sea hecha una copia, para que, recibidos en tu gracia, lo cual incluso será para mí a modo de un ejemplar de todas las insignes obras. ¿Pues qué otra cosa ha de esperarse de ti, varón muy esperado, que sobrepasas a mi absolutísimo R[enedo]? ¿Pues qué otra cosa será incluso según el precepto horaciano ‘no sea tomado hasta el noveno año’, o por casualidad lo que estimo más útil será dedicada a Vulcano? Pero entre tanto me atarás lejos con duda para prestarte cualesquiera oficios y obsequios, si con el beneficio de tus letras no eres importunado a fortificar nuestra ya bien (como deseo) auspiciada amistad, y ser aumentada de día en día; lo cual ciertamente sería para mí de adorno grande en las letras sobre todo, no lo dudo, desde nuestra heredad de esta ciudad de La Laguna.

Algunas cosas sobre el incendio de la Isla palmense.

[V] Casi este igual tiempo en que esta isla, libre de tantos cuidados y ansiedades de ánimo después de la acabada peste, gozaba ya hace tiempo habiendo alcanzado el deseado descanso por fin verdaderamente de tantas calamidades, para que la fortuna dañosa todavía para nosotros no pareciera sin embargo en absoluto que había concedido algo pacificado. Con frecuentes rumores fue anunciado que la isla de La Palma ardía y que se quemaba totalmente, y que poco faltaba ya para que todos los habitantes la abandonaran. De tal manera se les manifestaba a ellos inopinadamente el gran y portentoso incendio. Pero la veracidad de este asunto esté al arbitrio de estos autores entre tanto, los cuales atraídos ya por la novedad del asunto ya por el deseo de ver no dudaron en perseverar en esto, viniendo a los lugares, algunos próximos, y elevados, sobre todo seguros mientras pudiera ser, de donde aquel milagro pudiese ser visto.

/fol. 227r/ Pues consta que algunos que se atrevieron a acceder más cerca perecieron; pero que no pocos se arrepintieron mucho ya de su audacia y de su temeridad, de modo que aterrorizados de aquella horrenda vorágine que atronaba lejos de allí con profundo rumor, y que movía el terrible trueno por intervalos se agitaron alguna vez por los temblores de la tierra; y afirmaban que eran llevados ahora aquí, ahora allí, a veces también eran elevados constantemente. Por los cuales entonces cuando suelen ser llevadas las cosas verdaderas sobre todo estas dignas de admiración enteramente, y recibimos casi como increíbles; las cuales confirmaron no solo que ellos las habían visto, sino también oído o por derecho de juramento. Ciertamente la isla de La Palma, la tercera entre las Afortunadas, y triangular casi en su figura, es boscosa, y dificultosa y difícil de acceso. Altos montes la llenan toda casi por delante, y profundísimas pendientes en las rocas de la ladera cortada. Pero tiene también algunos llanos encajonados inaccesibles y ásperos, y campos escarpados, con lo que sucede que no veas en ella ningún campo, excepto uno, y quizás no otro, a no ser un poco también más inclinados, e hinchados con túmulos más blandos. Sin embargo, es bastante feraz de un vino meloso y blanquísimo, y que ya mínimamente ceda a nuestro meloso valenciano⁷¹; y no es pobre de trigo. Pero los bienes abun-

⁷¹ Debe referirse a Valença de Don Juan, al norte de Portugal, donde se produce vino.

dan en la restante provisión no mediocre; y finalmente por la salubridad del aire, para nadie es segunda. Por lo cual muchos mercaderes de la India, de la Galia, de Germania cada año viniéndose aquí hacen opulento el tributo del rey, y a la isla muy rica de oro. Pues en ella, desde hace pocos años antes de la peste nacida de improviso, en esta isla fue encontrada una fuente en su litoral que mira hacia África, no sé si antes de que fuera conocida, difunde cálidos vientos australes de incierto olor que salen, (que) sin embargo todos afirmaban bituminosos y sulfúreos. Así pues, una gran multitud de enfermos de las cercanas islas se consolaban aquí, como en los baños sagrados, y cada cual ocupaba por sí el lugar el primero, percibía la [fuente] cálida, se lavaba con no inútil demora, o totalmente en vano, vimos sin embargo a algunos que habían alcanzado la salud. Cualquier uso de aquellas se desterró no mucho después. Como desviados por la aspereza del lugar y por la dificultad de ir y venir a él no sin peligro (pues desde los altos basamentos se precipitan las rocas frecuentemente, por cuyos rectos ímpetus del mar continuamente se rompe y obstruye el camino), como porque finalmente poco o nada se avanzase. Así pues, consideramos que esta fuente no dudosamente nació antes del anuncio del incendio futuro, de donde tanta materia de betún y de azufre y de otras cosas para el fuego que deber ser producido, llena mucho tiempo atrás finalmente, pero encendida de repente salió fuera. Pues amenaza sobre esta fuente una cierta ancha y difusa planicie moderadamente cuesta arriba, y mirando también al África, de doce mil pasos de la ciudad lejana (los habitantes la llaman Tihuya), destinada solamente para alimentar el ganado y para llenar las concavidades de cerca. Esta, dejados los montes por la espalda, dirigiéndose hacia el mar, es inaccesible, y mira casi a los litorales sin abrigo para las naves. Y en ella está en medio cierta pequeña laguna privada ahora de aguas, plantada con uno o dos pinos. A esta, que se adhiere muy cerca desde aquí, una parte larga y extendida hacia el mar no engendra absolutamente ninguna planta, sino que, llena de rocas consumidas en tanto grado y quemadas, refiere un muy cierto rastro del antiguo incendio (habrás llamado no fuera de propósito a cierta Roma abrasada de tierra quemada), la cual ciertamente desde aquel lugar muestra por el anverso la otra parte mayor, feraz solamente de poleos silvestres, a quien rodea un monte de mediocre altura, al que ahora piensan que arde más terriblemente, como el que

[V] explique las llamas a lo denso y eructe del profundo
 enorme sonido las moles y algunas cosas muy cercanas
 queme con fuegos torrenciales.

Y esto, pues, en un lugar no lejos de este monte bajo el mismo equinoccio primaveral muy cerca pasado, hinchándose ya bajo tierra aquella comprimida y añadida materia, la planicie, levantada poco a poco, se hinchó ante todos que estaban llenos de espanto; y a una o a otra colina que se alzaba del mismo modo sepultó con horrible impulso, abriendo por todas partes fauces en cada vértice, en las que comenzó a caminar fuerte el primer incendio, pero no tan furioso.

[V] Pero en verdad, comunicado el incendio furtivamente después casi por ciertas ocultas madrigueras de la tierra, aquel muy cercano y vecino monte, despedazando la fuerza su vértice con una tempestad horrible del fuego encerrado, produjo con mucho el más grande y horrendo espectáculo, y no diferente (quizás mayor) al que el monte Vesubio mostró a Plinio, cuando se dirigía por este supremo peligro de la vida. Pues todas estas fauces sobre todo [fueron] en verdad la voráGINE final de esa horrible llama hacia lo abierto.

[V] La cual ahora atormenta el mar y las tierras y el cielo, y las llamas esparrían abundantemente, devolviéndola, una masa confusa llena de ceniza, de piedra pómez quemada, larga y anchamente, con un terrible ruido sordo de truenos. Para lo cual evidentemente aquella violencia monstruosa a través de los vientos que soplaban, /fol. 228r/ sobre todo en verdad de los septentrionales arrebatada, los cuales ciertamente como los muy distantes montes de nuestra Canaria de cierta batalla naval que resuena lejos con el fragor de los bombardeos referían la especie a los vigilantes, de quienes inmediatamente fueron informados los supremos magistrados, y no casualmente, pues desde España se esperaba en breve una flota regia, que cada año, dirigiéndose hacia la India occidental, atraviesa de paso esta nuestra orilla. Y de paso creían que esta luchaba de seguro con los piratas. Pero ni una sola vez entretanto encendidas antorchas son precipitadas hacia arriba, y empujadas,

[V] ahora vuelan por el vacío los oblicuos cometas

y verías, pálido, la cola expandida de la estrella digna de temer, por cuyo aspecto todos temblaban atónitos y estupefactos del frecuente terremoto de casi toda la isla, y sacudidos por el miedo, pues además por grandes y semiquemadas rocas, y mucho mayores según opinión, y porque apenas me atrevería a decir que hacían salir algunas veces globos enteros de rocas, escollos enteros, sacados desde las vísceras profundas de la tierra tan compactamente, enrojecidas aquellas fauces, y una cierta rapidísima llama terrible, así con vehemente espíritu, arrojaba empujadas a lo alto (de donde quizás comenzó alguna vez esta horrenda máquina de tormentos), de modo que las que caían inmediatamente y las golpeadas por rocas añadidas producían un gran fragor. Allí verías ya que se quemaban las casas muy cercanas y por esto desiertas, y de allí cambiar las remotas viviendas, y finalmente al mismo cielo romperse, pues te asombrarías justamente.

[V] Aquí (casi) el cielo todo el cielo atruena con fragor.

[V] Allí una cueva horrenda y los respiraderos del cruel Dite

[V] se muestran, y roto el Aqueronte una enorme vorágine

[V] abre las fauces pestíferas en las que la ocultada Erinia,

[V] numen odioso, recreaba las tierras y el cielo, etc.

Pero a todas estas cosas a veces sórdidas en la mayoría de los casos las ocultaba una negra y muy densa nube interpuesta. A veces, en verdad, ciertamente se adelantaba embrollada en una ya cocida materia levantada a algunos muy blancos y muy flexibles róticos de una nube (dirías unos caracoles muy blancos reptando, con los cuernos sacados), y después plenamente sacada en largos meandros daba con mucho un muy grato espectáculo de grandeza digna de verse. Pero en verdad de noche y también muy largamente se derramó de la expandida lengua de las llamas ya delante de las torres en la cima del monte, /fol. 228v/ ya en verdad eminentes, y con aquel grande esplendor largo tiempo visibles, pero entretanto mostraban pirámides truncadas, conforme ciertamente todo aquel terreno arrancado, era expuesto haciendo caer por intervalos de tiempo ya estas ya aquellas especies a las que intuía lejos.

[V] Con frecuencia también verás, empujando el viento, [casi]

[V] las estrellas deslizarse rápidas por el cielo, y a través de las sombras de la noche

[V] emblanquecer desde atrás los largos arrastres de las llamas, etc.

Por lo demás, desde este monte que hemos dicho que ardía de todos muy furiosamente, finalmente cuando ya

[V] de que [el Etna] es la sede de un Dios, y de que el fuego

[V] sale de las hinchadas fauces de Vulcano, y que en las impenetrables cavernas resuena

la obra del que se apresura, etc. Creerías, como de cierta voráGINE muy profunda y redundante, ya muy grande, veas estupendos torrentes, y para nosotros inauditos, de cierto metal esparcido, saltar a saciedad con violencia levantada. Y construir introducidos en el mar ciertos nuevos ríos, a los espesos del afluyente de estos una nueva colina de doscientos y más pies de alto, y extendido más largamente hacia el mar.

[V] (Ganan la alta mar, creerías que, las Cícladas navegan destruidas). Con cuyo quemante calor muy caliente, pero con excesiva violencia y el estrépito del agua bullente (pues

[V] las cosas frías luchaban con las calientes, las húmedas con las secas). Hecho ya llanura ofrecía de aquella parte peces cocidos en agua hervida y flotantes a los navegantes. De aquí, o las navecillas de estos volando en torno más lejos, si no se apartaran inmediatamente las barquitas de estas, licuada después la pez, añadirían no mediocre peligro a la vez a los pasajeros y a los marineros. Pues esta fue la desmesurada atrocidad de este incendio y la violencia fiera de la horrible tempestad, de modo que por cuatro meses y algo más, en los que cierta pertinacísima y procelosa lluvia como de fuego aumentó casi toda aquella región extendida hasta la ciudad (¡oh dolor!), plantada de viñedos, frutales, y lleno ya de frutos maduros, y también de aquellos hermosos de esta dulce caña, de la que la miel tiene los montes llenos.

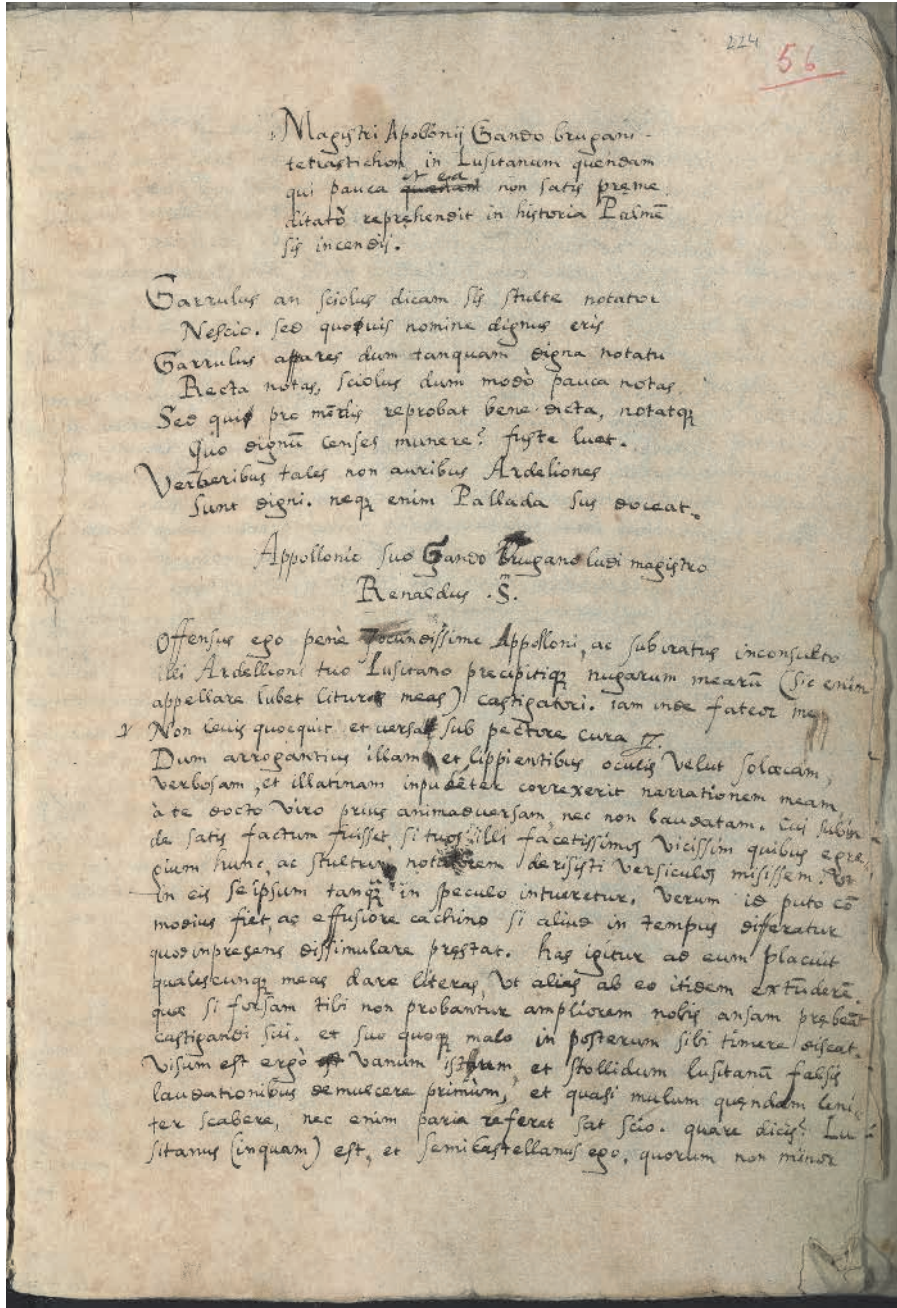
[V] Los cuales lo beben en modos muy copiosos y fuentes de regadío, etc. Y aún más, o deformara con hostilidad algunas muy densas crestas frondosas de los montes o rotas por todas partes por las cenizas, o quemadas por la llama formidable con el ruido de los truenos, y casi

[V] soltando Eolo los fuertes vientos

[V] que contenga en su cárcel.

[fol. 229r] [V] Ardía el cielo y rugía salvajemente, el amenazador Júpiter tronaba, además a veces quemadas y no pequeñas piedras salían con níveo candor, y admirables por su levedad. Finalmente, no dejó de derramar por encima una nube de ceniza muy densa y amplia con furor, de tal modo y copiosamente que a lo menos el más audaz de cada uno que estaba presente temiera que todo el orbe era arrancado, y que otro Caos ya estaba cerca, y que finalmente toda la isla era absorbida; hasta que finalmente, favoreciendo la divina misericordia, y consumida después de largo tiempo la materia del fuego, aquella cruel tempestad se desvaneció, dejando apenas el lugar de esta ruina portentosa digna de ser vista.

III. LÁMINAS



Magistri Apollonii Gando Lugani-
tetustichon in Lusitanum quendam
qui pauca ~~quorundam~~ ^{et ea} non satis preme-
ditato reprehendit in historia Palmæ
sive incendi.

Garrulus an sciulus dicam si stultus notator
Nescio. sed quousque nomine dignus eris
Garrulus apparet dum tanquam signa notatu
Dacta notat, sciulus dum modo pauca notat.
Sed quis pro mētis reprobat bene dicta, notatq;
quo signū censet munere? fuge luat.
Verbaribus tales non auribus Ardeliones
Sunt signi. neq; enim Pallada sus docuit.

Appollonio suo Gando Luganensi magistro
Bernardus .S.

Offensus ego penè ~~foenissimo~~ Appolloni, ac subreptus inconsulto
tibi Ardelioni tuo Lusitano precipitiq; nugarum mearū (sic enim
appellare lubet titulos meos) castigatū. tam mea fateor mag-
is Non leuis quoque et uersat sub pectore cura est.
Dum arrogantius illam et lippientibus oculis velut solaciam,
verbosam, et illatam impudētē corruerit narrationem meam
à te octo vico prius animaduersam, nec non lausatam. cui liben-
de satis factum fuisset si tuos illi faciatissimū vicissim quibus epe-
cium hunc, ac stultum, notatorem derisisti versiculis misisses. Por-
ro in eis se ipsum tanq; in speculo intueretur. Verum id puto eō
motius fiet ac effusione cachino si alius in tempus differatur
quod imprensus dissimulare prestat. has igitur ac cum placuit
qualescunq; meas dare literas, ut alias ab eo itidem extunderē.
que si forsam tibi non probantur ampliorē nobis ansam prebeat
castigandi sui. et suo quoq; malo in posterum sibi timere doceat.
Visum est ergo ~~est~~ vanum istam et stolidum lusitanū falsis
laudationibus semuticere primum, et quasi melum quendam leni-
ter scabere, nec enim paria referre sat scio. quare dicitur Lu-
sitanus (inquam) est, et semicastellanus ego, quorum non memi-

antipathia est quam ignis et aqua. Sed noluit postremam
 his nemis manum imponere quin prius censuram tuam (ut carere
 habes) explorarem. quos postmodum eris dici quo gratias illa tem-
 pestas obora est facere statueram, ut ex sequenti ad bacca-
 lauream nostram. Ferdinandum epistola percipis. qui. in.
 occupatus credo tum paschilibus festis, tum is beneficiorum
 (sic ea vocantur) comitijs quos voluit prestare requirit.
 Tu igitur quos reliquum est, ac perinde tuum fideliter presta.
 filiali amico. Baccalauream Petro Ferdinandus. S. D. Plaris.

1
 Hyemalis tempestas haec iocundissime Ferdinando repente quidem
 se optato impetens quae si unquam aliam nunc vero maxime desolat
 hesterna nocte Musis non ingrata, et tua mecum sequere de his
 manibus literis communicatio plane invitavit huiusmodi
 nos literatis, et honestis occupationibus libenter vacare. pro
 inde hac brevi schola te in partes laboris huius vocare
 placuit ut is faceres quae tempore, ac libere facis.
 Revisi epistolam meam quae tantopere tibi placuit nescio an
 bene auspiciam: utrumque tamen repurgavi. in tuum denique gra-
 tiam magno tamen visus dispendio propria manu transcripsi
 natos literis quibus scatebat prothocolon te offunderem persequi,
 ac defatigarem. Tuis ergo speciosis caracterebus, ac elegantioribus
 grammatice advena, stilique politione describe. ut scilicet quos inge-
 nio Apollonii nostri struississimi preceptis pariter, et emundissime
 naig. viri non omnino gratum futurum credo. Nec tamen offi-
 teor quantum ille mihi debuit praeter meritum in epistolarum stilo
 is apud saltem oculis tua industria et strenua manu quam pre-
 tissimum fieri. eum tamen consulas imprimi rogo ne quid desit
 modo quos postea consistere possit et semio eundem semel atq;
 iterum (quod impertum esset vales) laboram subire cogaris

Eruditionissimo viro et juris perito
 licenciato Leoni, Penatorum suus. S. D.

2
 Ex sermone cuiusdam familiaris mei carissimi qui in lustrationem
 ad vos dudum profectus est sacerdotibus sacris vitarum incre-
 dibilem animo sepi voluptatem multas de causis: ea vero praecipua
 q. a viro gravi, et inhumanioribus literis longis exercitatisimo,
 scriptum ex fama, et iuxta Alarum vietas voluit ex vngulibus est.
 hanc poni generosiss. quidam Leonis) de non nullis sensu admoneri
 me

Alarum

275

me, atq; amica castigari, quæ super incendio vicinij nostris Pa-
mensibus nuper exorto parv, (credo) feliciter exaravimus. sed fa-
licior multo præter spem data inde est occasio: de qua epomet
mibi vehementer prætor. Ut saltem per literas qualescunq;
meas te vicium prestigiam, et primas inter doctores, isq; in rebe-
beritæ insinuationem. quod sic velle accipias, ut ab ingenio fortis
se tibi sed canido, et sciendi potissimum, obsequendi q; fieri, factus
similim profectum. qua quidem lanini sinceritate amicis, fateor
plusq; per tempus licabat indulgentia pauca illa scriptum quid
quis in memoriam cogitanti, aut in buccam scripturienti veniebat
inconjuncte promentes. quare mirandum utiq; non putarem: si
non nulla vel non satis præmeditato effusa, vel ab amantissimi famu-
lo male percepta comuni tandem incuria perperam scripta sint,
quo etenim pluribus ornamentis aliunde extortis, et male foras,
(quos seius est) coherentibus que tu quidem verbano sale pendo
vini appellasti licentia quadam poetica, et quæ nos curio capiebat
velut ~~ad orationem~~ *enthusiasmos*. delati elegantiora facere studuimus, eò magis
deformasse videmur: quibus omnia potius q; ornata nostra oratio
horridula prosierit tandem, et inculta. contra ac Hebariffæ cui
sine illis arida foret, trivialis, et inamorta, et cum quibus ve-
luti gemis quibusdam, et flosculis intertexta venusta videretur
et prætere, nam ego malim certa si unquam ea mihi felicitas ob-
tigisset luxu et profuse curiosam copis quam *terre* feugalitatis
inimulari. ei porro *ex* tei dui operam tribuimus narrationi nego-
ciji, tum familiaribus, tum publicis idemidem obstruentibus. sed
qui plus justo mihi ad istas ille Patrus Ferdinandus aliquis putaba-
bat esse ruyas meas talem omnino me tibi, sepinxit qualem opta-
bat (ni fallor) esse me, non qualis sim ipse. imitatus forte Xenopho-
tam in sua illa Cyri pædia. Verum recipiens tandem consuetu-
tuam expectari malui, nec temere. quos quidem mihi bene vertis-
et magnas inae vsuras quotidie expecto. sed audi amabo propositi
nostræ rationem. Acciperam fortè admirandi illius, terribisq;
incensij prodigiosam narrationem, quæ ad me misisset non ita pri-
dim Benitus Cortesius nobilis, et literarum valde studiosus viri-
nempe ut ex castellana non bona latina facerem nò malam

icimne

meisq; lucubrationibus aduinceram, et horrenda alicuius per-
 sa res sed fictu digna tuum epus nouitate cum mea quali-
 cumq; oratione poetarum nota fieret ac percursioe. Hanc
 quidem nouitatem affectus percucurrif abise. ex qua tamen
 da delogi postea que uerisimilioe forent et historia dig-
 na censerentur. multa uelut fabulosa (fatare) atq;
 inania resunders que tamen adhuc prouersissimis uisapogis
 cumferuntur et religiosi testes non pauci et oculati se-
 pe nobis retulerant. quiquidem (ut tam tibi inausitam
 paucis eorum nomina ac bona fide complectar) quasi sacra-
 mento adacti palam nec id semel asseruerant. Vniuersam
 caelo demouum turbam ab inferis eragantibus nuper elapsam
 aut a Plutone in unius insule perniciem consuetis dimissam.
 que totam euentatet non tantum, sed ipsam prope totius or-
 bis machinam uicari posset. Hic namq; tremores, illic pers-
 trepera, grauis sapius, et fero quosdam puenire tumultuari, va-
 riosq; figuris apparere nunc, et persimulas conualles quasi per-
 lucis dispersis alij alio cursari, interim copi ac uelut agni-
 re facto irruente occultari rursus, et subito euanscare, ad
 quorum strepitum per horridamq; baluicem, ac ruinaru frago-
 rem uentimenter omnes strepidabant quibus perpetuam pagina
 offundebat sensissina quosdam flammarem atq; amplissima fueli-
 so. Chimeram uideo iam diis me fimpere aut uerius natura
 re somnium. sed visu quatere si autis quis umores primu
 at quas cince fama uirey equirebat leundo. quamquam
 multa sibi inuicem muliercues, et plane uisenda. varia inuolu-
 reabate. quorum omnium fide populo faciebat indiar pagoreu,
 agricolarum aliorumq; terre facta miltatudo. Ut quosq; matu-
 aut loquendi libere seruebatur. quos postremo lauculsi fery qui-
 dam, et subinde garruli adducti in medium suorum tempora
 exemplis facile confirmabant. Addebant ergo fugitantiu non
 nunq; exhibere. addalloli uero quibusdam respectantibus, et
 resistere ausis ostentare sese corripedat modo, atq; conigeris Fau-
 nes, Satyros, Mamonas, Siluanos. uelut ab ultimis libys finibus
 quidam accersis, temporibus autem nostris a Scythiis qui magno
 Caru appellato Cathayoru principi et regum omnium maximo
 parit iuxta Cassimū tacu in Asiatica Scythia ubi phatasmata
 diuinitu que uiaiorum partim occurrunt, estq; psequunt. Que
 at mihi postea nunc poetarum nominibus uti quanda alia non sup-
 partur

226

petunt. Tot igitur terrae primò ~~flammas~~ in eisdem plani-
 tibus mox et bono animo esse iubere. Suisum gentiliū ma-
 nos esse dicere, quædam vapores, rursus in sediōtissi-
 re, quiritare, alia horribili clangore velut classicum canere, a
 resistissima annuciare, et rapidissimis scindæ turbinibus, ac fumo
 sic procellis immixti longissime flamas aucare, distabere, re-
 sudare, plomerare, obuia quæq; exurere, presternere, nihil deniq;
 intantum relinquentes cunctis mortalibus maximo, terrore esse
 multo p̄ura sciens præterea ne succenseas mihi non secus ~~et~~ ^{et} ~~idē~~
 ea quæ tamem suis auribus nō respuit humana creasulitas, quā
 eo his per similia nobis referunt nauipantes eum pelago esse
 ut hyem̄ (et Tasso Cornelio auctore) ut quicq; ex longinco rone
 nezar miracula narrabam. Sed stultum plena sunt omnia et
 se his alijs. omnino tempestas incendiaria nulla unquam ates-
 tior crederem fuit, ac pernice horrida. quibus ego verbi
 repirent ista dōtissime latio: quous spiritu resonarent: qua phrasī
 quam longa pericō, aut figurata emphasi: quibus deniq; loquen-
 di formis enarranda forent potentosa fige, atq; stupenda mira-
 cula: hoc enim prestare sublimius est quam ut nos humi repen-
 tes præculi pertingere valeamus, nisi se poetis nonnulla cœroga-
 re liceat (ut ait Plinius in epistolis, ad Iulercum) quod
 equidem fecisse me non inficiabor extemporaliter verbum et
 sententiarum sed debili quadam memoria rudis, hac mea
 Minerva adiutus, nec enim in sumis quibus amplissimam vestem
 et tō orbe memorabilem hanc Olypponam videri hæcenus
 ne dum habitare contigit, tum copia rerum omnium abundantem
 tum etiam humanioribus iam literis (ut audio) ^{centem} ~~centum~~
 Sed has humiles habitare casas, in amano, satoris, ubi subre-
 tica fige nostra ingenia suis etiam Musi litare sed raris atq;
 infeliciter consuecunt, is quod video tam te nobis facillimè
 celebrare cum cognatis nostris ingenia lausas, et quo ma-
 ius tunc speculis etiam mones, quo nomine ingenias tibi gratias
 ago sum deferendo non sum. Caterum de nonnullis eorum
 que animaduersione digna censetis obeljs quibusdam subactis
 obiter (forasse neglectim) damna tibi utrum Consulm et quidem
 tertium. tuam enim censuram (ut par est) magri facis, nec ra-
 tionē qua is megr factum putem invenio adhuc, p̄sū de tibi viet
 eum decetare ut utriusq; periculis mature consulas cum istis
 nobis alijs notaueris.

De siluestri autem pulegio ^{verore} retili subreparatur
 latens post tabulam suam Apellis ille Pliniam. Consulte igitur
 tur de Graecis (ut aiunt) grae cor id est Dioscoridem libere
 tertio capite de calamanto et Mathiolum Saronicam eius
 expostorem ibidem capite de pulegio. Vbi et sativum inveni
 es, et siluestrem. in reliquis vero quae tibi non probantur
 vero nos tuorum ^{ma} ferula subditimus. sed hoc prescipue ac
 velut amoris quoddam pignus a te valenter peto. ut si opus
 istud quos iam cubera parat in lucem emisit eius quam
 primum peste nobis copia fiat ut ingratiam tuam receptis.
 quod vel vnum istar omnium insignium operum mihi erit
 exemplar. quis enim alius ex te viro expectatissimo
 sperandum est quod excales absolutissimum. meum etenim
 quicquid illud erit vel florantem precepto nonum usque per
 metue in annum vel foret quos satius existimo Vulcanus oi
 calitur. Interea vero me procul oculis ad quicquid officia tibi
 alioque obsequia prestanda veniunt. si tuorum literarum beneficium
 nostram bene iam (ut opto) auspiciam amicitiam coaliscere
 non praevigilare et invidiam auferi. quos quidem mihi flex
 ramando magno in literis praesertim foret non oculis. ex
 suburbano nostro lacurensis huius solitatis.

*Iaculo quaedam super in cordis Palmensis
 in solo.*

coiffe
 Par id ferme tempus quod insula hinc tot animi curis et
 anxietatibus post finitam pestem liberis iam praesens exoptata
 omnino vero tantarum calamitatum adepta requie fenebatur
 requie tamen omnino pacatum infesta nobis adhuc fortuna con
~~sa~~ *sa* visceratur. crebris rumoribus abatum est flagrare in
 Julianam Palmam, atque omnino exuri, parumque abesse iam quam
 omnes eam incensa exsererent, adeo magnum et potentissimum
 incendium inopinatis sese illis ostenderat. cuius tamen rei
 fides peris ad interim auctores sit quidem civitate rei, et vide
 di cupiditate delicti ad pargere non dubitarunt, proxima
 quaeque et exesa, quoad fieri poterat maxime tuta (siqua
 tamen exant) loca advenit. Vna miraculum illud conspicui
 potest

227

peset. non nullis enim proprijs accessu ausis interisse constat.
 non paucos vero audiat iam, temeritatibusque suis valescens perhibet
 ut quis horrensque illius vocaginis proceus in se tonantis profundo
 murmure, terribilemque tonitruum per intervala moventis perterriti
 ter terreat quondam tremoribus concuti sese, et modo huc, modo
 illic ferri, interdum etiam subleuari constanter affirmabunt.
 à quibus tum quum maxima vera de ferri solent admiran-
 da hinc profusa, atque incredibilia per se accipimus, que et vici-
 se se, et audisse vel iure iurando confirmarunt. Porro insula
 Palma inter fortunatas tertia, et triangularis prope figura
 lactuosa est, et arcua, difficultisq; asitu, totam ferè pro alti mon-
 tis adimplent, atque profundissimi pendentes divi rupibus iniij, sed
 quibus impeditas, et confasposas nonnullas etiam habet conualles, et
 elliptica iura. quo fit ut nullus videat in ea campos sempro vno
 nec forte altero nisi paulò etiam decliniosos molioribusque tu-
 mulis extuberantibus, peruersi tamen vini sacchariq; albissimi quodq;
 vel nostro Valentino saccharo minime cadat abunda ferax est, nec
 pumentii inopi. relique vero ^{amone} ~~concreta~~ non mediocri abundat
 copia, et aeris seriq; salubritate nulli secunda. Quare multi ex
 India marcarum atque ex Gallia, Germania quotannis ad migra-
 tes opulentum faciunt regis vectigal, insulamque auri ditissimam.
 In ea igitur paucis abhinc annis ante obiectam ~~partem~~ in hac
 insula pestem fons in litore repertus Afficum spectans nascio
 an antea notis calidos incerti coloris salientis effundit. bitumi-
 nosos tamen omnes affirmabant. Igitur magna illuc ex finitimis
 insulis multitudo aprotantium conpotare tanquam ad sacras balne-
 as et pro se quisque primus locum antecapere calidam haurire, la-
 uare, nec inuita mora, aut omnino frustra, quosdam etenim
 sanitatem abeipis vidimus, quibus non multo post illarum exle-
 uit usus, seu appetitate loci, commeandique ad eum difficultate
 frequentet, quorum obrectu maris impetus continua frangitur vitæ
 que obstruit) Cau quos parci tandem, aut nihil proficere. Tunc
 igitur fontem incensis futuri hauris subiecta pro truncum inde
 ortum putamus vnoe tanta bituminis, et sulphuris alioquinque
 concipiendo igni materis multas ratis ~~concreta~~ eius congesta semper
 vero

Verò accensa repente prosiluit. Imminet ergo super eum fortis
 lata quaedam atq; diffusa planities moxice acclius Africanam
 quorū prospectantem silosacim millibus passuum ab Urbis remota
 (Tyhiam incolae vocant) alendo tantum pecori, implensiq; abū
 deusq; castinata. Haec montibus atropo relicto, ad mare usq;
 contendens inaccessa, et penè impetiosa litora sospicit. in eaq;
 parua quaedam interiacet palus aquis modò sagittata ornata
 aut altera pini consista. Fluuij quoq; proximè hinc adhaeret
 longa atq; in mare exspectata pars nullà omnino pignis stie
 pan ses exesit tantum exustiq; rupibz plana veteris incen
 di certissimum vestigium refert (ratiorisam quondam telluris
 exuste fontem non inepte appellaueris) que vero illinc ex
 asueris sese ostendit maior pars altera siluagis totum pul
 ciferaq; mediocri altitudine montè praesingit quem nunc ateo
 tuz flagrare autumant ut qui

Ronam
 Explicet in sensum flammaz et eructat imo
 Ingenti sonitu molis et proxima quorū
 montibus irrupit, vocat Exurat hoc eret in loco non longe ab eo
 monte sub idem vertu equinoctiuè proximè praeteritum tu
 parte iam subtus terram conclusa illa atq; suggesta materia
 sensum sulcata planities ~~inuenit~~ obstupentibus cunctis intra
 mit. Unumq; aut alterum velut se erigentem collem extulit
 horribili impulsu, totidem fauces in suo Curvq; vertice pan
 sens, in quibus primum sed non ita furax incensum praesari
 cepit. Nos autem temerè copitemus tantas quanto flamma
 rum ignium eruptione finitimas regiones obcuratè dicunt
Cinere. At vero postea quasi per oculos quosdam terrae curculos
 fuerim comunicato incendio proximus ille atq; vicinus mons
 eius verticem horribili cum tempestate ignis conclusis pre
 reumpente vi longè maximum atq; horrendum spaciaculum
 edidit, nec ei absimile fretasse maius) quos Plinio suppressit
 obis vite periculum accidit mons Vastanius ostendit, omnes nam
 ha fauces portissimum vero postrema isthè horribili flamma
 ad aperta vorago.

Quae mare nunc terrasq; caelumq; fatigat & fatigiosam
 flammam, cineris, exustisq; pumicis immensam congeriem ferri
 bili tonitruum bonis affatim reiectantes longa lateq; sippa
 cabant, quod scilicet immani per flammam verticem violenter
 rapiebat

238

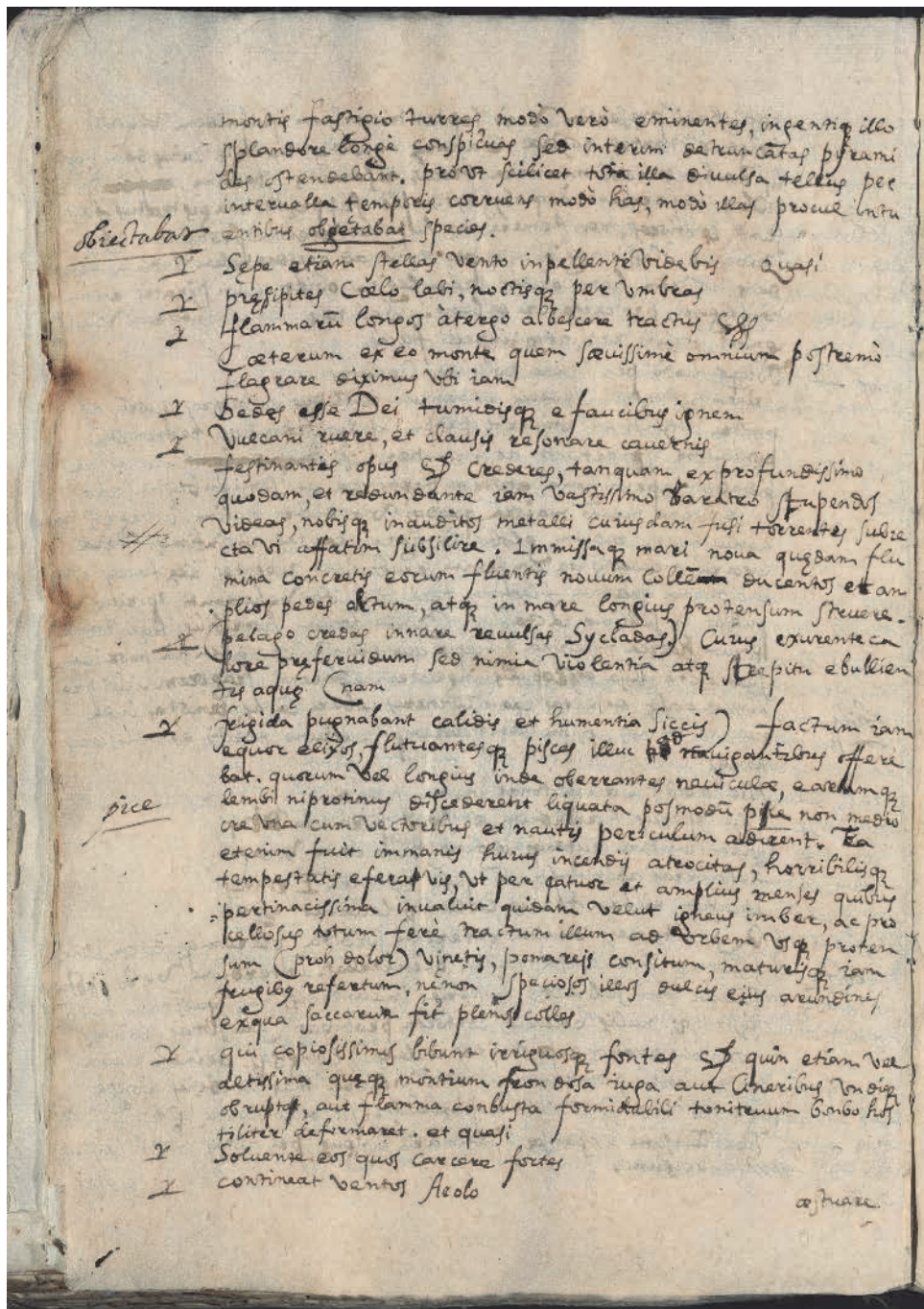
rapiebat. praesertim Verò septentrionalium quiquidem velas
 longe distantes nostrae Canariae montes navalis cuiusdam pre-
 lii bombardarum mixtura procul resonantis speciem ~~sepe~~ vi-
 sibilibus referebant. à quibus extemplo suppressi magis tractus facti
 sunt carrices, nec temerè, ex hispania etenim praesertim ex pe-
 trabatur classis regia quae quatuordecim ad occidentalem Indiam ten-
 dens nostram hanc obiter deam legit. obiterq; cum praesertim eam
 conflixere pro caero credebant. Sed neq; semel interea velut
 ignitas suesum rapi, atq; impelli faces

quis 2 Obligis modo per inane volitare Comites
 Cuiusmodi timendi Syseris expansum pallidus inspicere quosq; ad
 pacem attenti et universae prope insule frequenter tremante
 commotae suprefacti ac metu percussi ~~impedebant~~ omnia re-
 pidabant. per magna etenim praeterea et semientibus saxa
 et spiriona multo maiora quodq; vix dicere ausim, integes
 notum quam ruperum globus, integes cautas, ab intimis ferece
 visaribus euectas ita conferam erupabant rubentes ille fauces at
 rapioisina quaedam flamma terribilis, ita vehementi spiritu
 pulsas in sublimis idrabant Comae praesertim horribilis haec hodie
 horum haecera machina incipit quondam) ut casentia mox et
 subiectis illis extopulis ingentem ederent fragorem. ibi pro
 ximas obiter saecleras iam terneras coburi casus, remotas inde
 nutare ostendit, ipsum deniq; abrupti caelum meridi expausceq;
 rang;

1 Illic (quasi) caelum tonat omne fragore
 2 Illic specus horaroum et saeclis spiracula dion
 3 Mons riantur, ruptoq; ingens Acheronte vocago
 4 Rastiferas aperit fauces quibus conorta Erinny
 5 Inuisum numen terris caelumq; leuabat

Quae tamen omnia interitum foecida plerumq; atra, den-
 sissimaeq; interiecta nubes occultabat. Interdum vero facta
 scilicet iam subrepta materia incandissimae, quosdam mot
 assimiq; nubis volucles contracta praesertim calbissimae dieray
 scribis exertis repstantes coctas) Conspicq; seinde nean
 eris cente admosum euecta visentae magnitudinis longe
 gratissimum spectaculum praebat. At vero noctu q; longissimae
 cocactesum expansae flammatae lingue praesertim alias modo in ang
 quoquo versum.

motus



Y Astuare Caelum, atq; immane fragore, minitabundum intonare
 icum, existit; p̄sterea neq; exiguus interdum semittere la
 # p̄tas nūco candore, ac leuitate mirabilis. sensissimamq; seniq;
 cinerū nubem, atq; amplissimam superfundere non cessat
 fuerit a se, atq; a fatim ut conuellit vnicūq; orbem, ad
 areumq; prop̄ iam a esse Caeli, ac totam seniq; insulam ad
 solberi vel auscissimū quicq; p̄gens reformidaret. donec
 diuina tandem fauente miseratione, atq; absumpta sed longis
 post tempora igni materie sacra illa tempestas erantit p̄ce
 hantose huius videntis ruinae vix locum relinqueret.

El bachiller p̄ hernandez yendo a Lybona se acordar
 se de misa abajo entre otros papeles que auia recopilado
 sobre el fuego de la palma que llaman el Volcan leuio
 unos de los quales queriendo tomar entera satisfacion los
 mostro a algunos insignes varones en letras humanas de
 aquella ciudad esp̄cialmente al licenciado Leon Turis
 ta y al doctor Sobrino Crucifero de su alteza y el d̄o Ci
 licenciado Leon non reprehendis algunas cosas en aspe
 ctas las nuevas auerisadas y versos que en ella se conie
 nian y otros ornamentos de la oracion y narracion della
 diciendo que eran dixer y penduinos fue a una materia
 y persona grave no pretendian demas de otras cosas q̄ re
 prehendis mas presto de lo que deuiera sobre lo que y por
 tener ocasion de trauar amistad se cercinieron la carta
 aqui va para el maestro leuio appollonio varon muy docto
 y otra para el bachiller p̄ hernandez ascripto de todas estas
 cosas juntamente con la carta para el d̄o licenciado Leon ya
 en posre la historia del d̄o volcan para q̄ todo esto se
 entienda la intension del auctor.

